

EL MALTRATO A LOS ANIMALES: CIENCIA, ÉTICA Y LITERATURA

Animal Abuse: Science, Ethics and Literature

Montserrat ESCARTÍN GUAL
Universidad de Girona
montserrat.escartin@udg.edu

Fecha de recepción: 24/02/2017
Fecha de aceptación definitiva: 7/09/2017

RESUMEN: Nuestro estudio relaciona la ciencia, la ética y la literatura en torno al tema del maltrato animal tras el momento álgido de la cirugía, ss. XVI-XVII, con defensores de la vivisección (los médicos Gómez Pereira o Descartes) y detractores que denunciaron estas prácticas (Montaigne, Gassendi, Cureau de la Chambre) esgrimiendo la racionalidad de los brutos como argumento para respetarlos. En la España del XVIII, la respuesta de B. J. Feijoo a esta polémica será la compasión, planteamiento que marcará el camino a filósofos, científicos y escritores que, tras él, secundarán su propuesta de unir progreso científico, consideración ética y respeto a los animales.

Palabras clave: maltrato animal; vivisección; medicina; Gómez Pereira; Descartes; B. J. Feijoo.

ABSTRACT: Our study links science, ethics and literature on the subject of animal abuse after the peak surgical period of the 16th and 17th centuries, with advocates of vivisection (Physicians like Gómez Pereira or Descartes) and detractors who denounced these practices (Montaigne, Gassendi, Cureau de la Chambre), using the rationality of animals as an argument to respect them. In 18th-century Spain, the response of B. J. Feijoo to this controversy will be compassion, an approach that will mark the way for philosophers, scientists and writers who, after

him, will support his proposal to unite scientific progress, ethical consideration and respect for animals.

Key words: animal abuse; vivisection; medicine; Gómez Pereira; Descartes; B. J. Feijoo.

1. DESCARTES Y LOS ANIMALES MÁQUINAS

René Descartes sostuvo en el siglo XVII una tesis mecanicista según la cual los animales eran máquinas gobernadas por principios mecánicos como los que rigen un reloj¹. Pese a la absurdidad de su teoría, este autor hizo célebre el mismo planteamiento que sus predecesores, los médicos Jean Fernel y Gómez Pereira, con el nombre de *automatismo de las bestias*² y sostuvo que los animales eran simple materia inerte. En su *Discurso del método* (1637), se afirmaba que los brutos no podían sentir el dolor igual que los humanos. Así, desalmados, sin conciencia ni sensibilidad para sentir placer ni dolor, meros autómatas, los animales fueron usados sin escrúpulos ni consideración ético-moral por los experimentadores, convencidos de que sí lo acusaban, pero amparados en el argumento teológico de que Dios había autorizado a los humanos para causar dolor a los animales si era necesario para su beneficio.

En paralelo a esta teoría y cuando Europa ve nacer la práctica de la vivisección sin anestésicos para experimentar, surge la necesidad de justificación moral por parte de sus defensores. El mismo Descartes, que diseccionaba animales para mejorar sus conocimientos de anatomía, se defiende así: «Mi opinión no es cruel con los animales sino indulgente con los hombres puesto que les absuelve de la sospecha de crimen cuando comen o matan animales»³. Gómez Pereira había esgrimido argumentos parecidos un siglo antes en su *Antoniana Margarita* (1554): «Si los brutos hubieran podido ser como nosotros en lo que respecta a las sensaciones externas y órganos internos, tendríamos que admitir que los hombres actúan por doquier de una forma inhumana, violenta y cruel»⁴.

1. «Je sais bien que les bêtes font beaucoup de choses mieux que nous, mais je ne m'en étonne pas, car cela même sert à prouver qu'elles agissent naturellement par ressorts ainsi qu'une horloge, laquelle montre bien mieux l'heure que notre jugement ne nous l'enseigne», Carta al Marqués de Newcastle, 23.11.1646, en DESCARTES, R. *Oeuvres philosophiques*. 3 vols., Paris: Éditions Classiques Garnier, 2010, p. 695.

2. BULLÓN FERNÁNDEZ, E. «Gómez Pereira». En *El alma de los brutos ante los filósofos españoles*. Madrid: Imprenta de los hijos de M. G. Hernández, 1897, p. 65.

3. Descartes, carta a Henri Morus, 5.2.1649, citado en NEIRA, H. «El impenetrable corazón animal: Descartes y Condillac ante los animales». *Filosofía Unisinos*, sep.-dic.-2013, n.º 14 (3), pp. 226-241.

4. GÓMEZ PEREIRA, A. *Antoniana Margarita*. Oviedo: Santiago de Compostela, Universidades Servicio de Publicaciones y Fundación Gustavo Bueno, 2000, p. 8.

Gómez Pereira no se proyectó en el espacio científico de su tiempo con el vigor y repercusión que un siglo después tendrían las tesis de Descartes; aunque su trabajo también suponía un desafío a la ciencia médica tradicional de Aristóteles y Galeno. Tal vez Pereira no fue considerado por haberse adelantado al momento álgido de la cirugía, lo cierto es que Descartes no lo menciona, aunque quizá era innecesario destacar su obra pionera por estar la idea en el ambiente del siglo XVII. Pese a ello, algunos estudiosos como Barreiro afirman que «Pereira escribió su libro sobre la naturaleza del alma de los animales y Descartes copió las ideas del español»⁵, postura secundada por Eloy Bullón quien, hablando del vallisoletano, concluye: «Las semejanzas que existen entre Descartes y Gómez Pereira son, en efecto, demasiado numerosas y estrechas para que puedan atribuirse a fortuna o coincidencia»⁶.

Descartes aseguró que los brutos no acusaban el dolor y que sus reacciones a estímulos dolorosos sólo eran reflejos⁷, por ser autómatas, al no sentir ni pensar de manera racional y consciente⁸:

[Incluso]... aquello que hacen mejor que nosotros no prueba que tengan inteligencia, porque en este caso tendrían más conocimiento que ninguno de nosotros y lo harían mejor en todas las demás cosas, antes demuestra que no la tienen y que es la naturaleza la que obra en ellos según la disposición de sus órganos, de la misma manera que vemos que un reloj, compuesto sólo de ruedas y de resortes, puede contar las horas y medir el tiempo con más precisión que nosotros con toda nuestra prudencia⁹.

Pese a reconocer los avances de Harvey en lo referente a la circulación sanguínea¹⁰, en su *Discurso del método* (1637), Descartes establece que humanos y anima-

5. GÓMEZ PEREIRA, A. *Antoniana Margarita*, J. L. Barreiro (ed.), *op. cit.*, p. 11.

6. BULLÓN, E. «Gómez Pereira». En *El alma de los brutos ante los filósofos españoles*. Madrid: Imprenta de los hijos de M. G. Hernández, 1897, pp. 51-67. Véase GÓMEZ GONZÁLEZ, J. *Gómez Pereira (1500-15??) precursor de la medicina y de la psicología moderna*, 2000, p. 17.

7. «Estas funciones de la máquina proceden de modo natural de la simple disposición de sus órganos, ni más ni menos que los movimientos de un reloj u otro autómata proceden de los de sus contrapesos y engranajes; de modo que, por lo que a ellos respecta, no es necesario concebir otra alma vegetativa o sensible, ni otro principio de movimiento o de vida», DESCARTES, R. *Traité de l'Homme*, citado en SAGAN, C. y DRUYAN, A. *Sombras de antepasados olvidados*. Barcelona: Planeta, 1993, p. 173. (Vid. R. DESCARTES, *Tratado del hombre*. Madrid: Alianza, 1990).

8. Aunque algunos sucesos históricos desmentían la irracionalidad de los brutos, caso de aquellos en los que se aceptaba que los animales eran responsables de sus actos. Sirva de ejemplo el caso de una vaca que fue condenada a morir en la horca por haber pateado a un hombre. (Vid. SECHZER, J. «The Ethical Dilemma of some Classical Animal Experiments». *The Role of Animals in Biomedical Research*, Academy of Sciences, June 1983, 406, pp. 5-12).

9. DESCARTES, R. *Discurs del mètode*. Barcelona: Edicions 62, 2006, pp. 176-178.

10. William Harvey descubrió la circulación mayor, por la que los vasos sanguíneos forman un circuito, frente a la creencia habitual que la consideraba un movimiento de ida y venida de la sangre dentro del sistema venoso. Galeno y sus seguidores estaban convencidos de que las arterias contenían *pneuma*, no sangre; y que esta se generaba en el hígado al transformarse el alimento. Harvey había realizado disecciones de muchos y diversos animales con corazón, vivisecciones y autopsias, que hizo extensivas al hombre, y de las que da cuenta su libro *Ejercitación anatómica sobre el movimiento del*

les son máquinas, aunque los primeros se distinguen de los brutos por su mente y razón, criterio que los hace superiores. Así nace la visión dualista del hombre que imperará en el xvii¹¹ como una máquina dotada de alma eterna, a diferencia de las bestias cuyo principio vital es perecedero¹². Con este argumento probaría «que la nuestra es de una naturaleza totalmente independiente del cuerpo y que, por tanto, no está sujeta a morir con él; y, como que no vemos otras causas que la puedan destruir, nos inclinamos así de manera natural a pensar que es inmortal»¹³.

Mientras Michel de Montaigne defiende la similitud hombre-animal¹⁴, Descartes aleja a humanos y bestias por carecer estas de lenguaje y raciocinio, e invoca nuestra capacidad de hablar como criterio para establecer la diferencia entre ellas y nosotros, pues los animales sólo emiten sonidos, que son siempre los mismos y con pocas variaciones. En definitiva y a su entender, que no puedan aprender a hablar no prueba sólo que las bestias tienen menos entendimiento que los hombres, sino que no tienen ninguno¹⁵:

El principal argumento, en mi opinión, que puede convencernos de que las bestias carecen de razón es que no se ha observado nunca que un animal haya llegado a un grado tal de perfección que le permita utilizar un lenguaje auténtico; es decir, que sea capaz de indicar con la voz o con otros signos algo que pueda referirse únicamente al pensamiento y no a un movimiento de mera naturaleza; porque la palabra es el único signo y la única manera cierta de la presencia de un pensamiento oculto y envuelto en el cuerpo; ahora bien, todos los hombres, los más estúpidos y los

corazón y de la sangre en los animales (1628), conocido como *De motu cordis*. En 1639, Descartes escribe a Mersenne explicándole que él concibe el movimiento del corazón de un modo enteramente contrario. Aunque ambos eran mecanicistas, uno destacó el calor de la sangre y otro, el del corazón. Vid. ALBARRACÍN, A. *El movimiento del corazón y la sangre, Harvey*. Madrid: Nivola, 2001, pp. 50 y 83.

11. «La antropología dualista del Barroco, la visión del hombre como individual armonía de una realidad mecánica y otra espiritual, tuvo su máximo expositor en Descartes; más no hubiera quedado completa –en la medida que podía serlo– sin la obra de Santorio, Harvey, Malpighi y Borelli, o sin la de Silvio y Willis». LAÍN ENTRALGO, P. *El médico en la historia*. Madrid: Taurus, 1958, p. 18.

12. Descartes defendía que la consciencia era una entidad de circulación libre que funcionaba aparte del cerebro, lo que dio paso a su teoría dualista. El mecanicismo cartesiano regía y gobernaba el cuerpo físico pero no la razón, ni la mente, ni el alma que, «según Descartes, está conectada con el cuerpo mediante “una pequeña glándula”: la glándula pineal, que supone erróneamente privativa del hombre, y que por ser el único órgano encefálico impar es el lugar obligado del contacto del cuerpo con el alma, también única e indivisible», BABINI, J. *Historia de la medicina*. Barcelona: Gedisa, 2000, p. 84.

13. DESCARTES, R. *Discurs del mètode*, op. cit., pp. 179-180.

14. «Entre ellos existe plena y entera comunicación y de que se entienden, no solo con los de su misma especie, sino también con especies distintas» dándose «igualdad y correspondencia entre nosotros y los animales». MONTAIGNE, M. *Apología de Raimundo Sabunde, Ensayos completos*. Madrid: Cátedra, 2005, pp. 456 y 484.

15. «... los animales, afirmó Descartes, no piensan; son unos meros autómatas, máquinas-bestia. No obstante, La Mettrie, un seguidor suyo, señaló que a los sordos les cuesta mucho tiempo aprender a hablar y sugirió que con el profesor adecuado, un chimpancé podría aprender y, por lo tanto, convertirse en un pequeño caballero». HART, S. *El lenguaje de los animales*. Barcelona: Omega, 1997, pp. 106 y 111.

más tontos, incluso los que están privados de los órganos del habla, utilizan signos, mientras que las bestias no hacen nada semejante; lo cual puede considerarse como la distinción auténtica entre hombre y bestia¹⁶.

Para este filósofo, además de la existencia del alma, los argumentos aducidos demuestran la distancia insalvable con los animales¹⁷. Es decir, frente a las pruebas que arguye Montaigne defendiendo su inteligencia en la *Apología de Raymond Sebond*¹⁸, Descartes le replica que la diferencia entre el hombre y el animal es el lenguaje. Para demostrar que las bestias no hablan como nosotros, el filósofo racionalista recuerda que nunca se ha encontrado ninguna criatura tan perfecta que fuese capaz de realizar alguna señal para hacerse entender a otros animales, ni hombre tan imperfecto que no lo llevase a cabo con facilidad; de suerte que incluso aquellos que son sordos y mudos inventan signos especiales por los que expresar sus ideas. De ello deduce este filósofo que los brutos no tienen ningún pensamiento, carecen de órganos para razonar y no hablan entre ellos porque, si tuvieran la facultad de razonar, expresarían sus disquisiciones¹⁹. El *Diccionario de Autoridades* recogerá este sentido al definir la voz *animal*: «Cuerpo animado, que tiene sentidos y movimiento. El principal es el hombre, por ser animal racional, capaz de sazón y movimiento: los demás son brutos, bestias, savandijas, insectos, etc.»²⁰.

Otros pensadores de la época también fueron contrarios a las tesis cartesianas, como Pierre Gassendi, en *Disquisitio Metaphysica seu Dubitationes et Instantiae Adversus Renati Cartesii Metaphysicam y Responso* (1644); Marin Cureau de la Chambre, en *De la connaissance des animaux* (1647)²¹; o Jean Meslier, en *Mémoire des pensées et sentiments de Jean Meslier* (1768)²².

16. DESCARTES, R. citado en SAGAN, C. y DRUYAN, A. *Op. cit.*, p. 367.

17. «A comienzos del siglo de Descartes la Iglesia había quemado vivo al filósofo Giordano Bruno por pensar de modo independiente, por exponer sus ideas y negarse a retractarse. Pero la afirmación de que los animales son autómatas de relojería era un tema mucho más arriesgado y delicado teológicamente que decidir si la Tierra giraba o no, porque no afectaba dogmas periféricos, sino esenciales, como el libre albedrío y la existencia del alma. Descartes, al igual que otras cuestiones, tenía que actuar con mucho cuidado». SAGAN, C. y DRUYAN, A. *Op. cit.*, p. 164.

18. MONTAIGNE, M. *Apología*, *op. cit.*, II, pp. 443-603.

19. DESCARTES, R. *Oeuvres...*, *op. cit.*, p. 695.

20. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de Autoridades*, 3 vols. Madrid: Gredos, 1963-1984, p. 298.

21. En esta obra, Marin Cureau de la Chambre rechaza la tesis de Descartes: «Et certainement, si l'on considère l'industrie merveilleuse avec laquelle les animaux font la plupart de leurs ouvrages [...] il est impossible que l'on ne croie ou du moins que l'on ne soupçonne que des actions qui paraissent si raisonnables ne soient conduites par la raison». CUREAU DE LA CHAMBRE, citado en BUSSON, H. *La pensée religieuse française de Charron à Pascal*. Paris: Librairie Philosophique Joseph Vrin, 1933, p. 196.

22. Voltaire publicó expurgado el libro de Meslier en *Extrait des sentiments de Jean Meslier* (1768), no apareciendo una edición íntegra hasta 1970.

Salvo algunas voces contrarias a la crueldad para con las bestias²³ y la polémica entre René Descartes y Blaise Pascal, sobre si había que considerar a los animales mecanismos de relojería o no, el animal-máquina de Descartes se convirtió en un artículo de fe en todos los países influidos por la cultura francesa, pues favorecía su explotación y la indiferencia del hombre ante su dolor. En consecuencia, los científicos siguieron la línea mecanicista de Descartes y, para recabar información sobre fisiología animal o humana, realizaron tanto disecciones de cadáveres²⁴ como vivisecciones de cuerpos no humanos, siendo perros y ovejas los preferidos en los experimentos, pero no los únicos²⁵; no en vano, el *Diccionario de Autoridades* define así el término *anatomía*: «El examen que se hace de las partes de un cuerpo humano, u de otro cualquier animal, o ave, abriéndole, para venir en conocimiento de ellas»²⁶.

El mecanicismo cartesiano inspiró la llamada *Escuela iatromecánica*, que recurría a las leyes de la mecánica en sus explicaciones, pues los clínicos necesitaban racionalidad, guía en la terapéutica y lograr que el ejercicio de la medicina fuera cada vez más científico y menos dependiente de la experiencia o habilidad del médico²⁷.

2. LA REACCIÓN ILUSTRADA

Resulta curioso que Voltaire, polemista, escritor incansable y el mayor defensor de la razón en esta centuria, eligiera la imaginación y el humor para dejar clara

23. Siempre hubo autores que defendieron raciocinio en los animales, desde la Antigüedad (Sexto Empírico) a la Edad Media y siglos de Oro, caso de Girolamo Rorario, en *Quod animalia bruta ratione utantur melius homine*, o PASQUIER, Étienne, en *Lettre à A. M. de Turnebu en form de paradoxe pour les bêtes brutes*, 1586, pp. 289-304; etc.

24. En el s. XVI se da «la unión progresiva de teoría médica y práctica, lo que se echa de ver especialmente en el problema de la disección de cadáveres humanos». SAAVEDRA FAJARDO, D. *República literaria*. J. García López (ed.). Barcelona: Crítica, 2006, p. 73. La práctica de las autopsias con fines científicos se extiende en el XVII, destacando el suizo Theophile Bonet, cuyo *Sepulchretum* (1679) es una colección desordenada de más de tres mil observaciones post mortem, que convierten a su autor en un precursor inmediato de la futura anatomía patológica. BABINI, J. *Historia*, op. cit., p. 92.

25. Marcello Malpighi utilizó ranas para demostrar la anastomosis entre venas y arterias. También se intentaron en esta época transfusiones de sangre entre animales, o entre animales y humanos, sin éxito: «... por mucho que la disección de monos, sobre la que se basan los textos galénicos, ya está afirmada –y reconocida– por el maestro clásico [...] los mismos médicos renacentistas diseccionaban muchas veces perros». SAAVEDRA FAJARDO, D. *República literaria*, op. cit., p. 73.

26. *Diccionario de Autoridades*, op. cit., pp. 280-281.

27. Pese a su corta vida, la iatromecánica defendió una interpretación fisicista del cuerpo humano y sus enfermedades aplicando la visión mecánica del organismo defendida por Descartes. (Vid. LÓPEZ PIÑERO, J. M. et al., *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, vols. I y II. Barcelona: Península, 1983, pp. 6-7).

su posición ante estas prácticas²⁸; fuera en discursos filosóficos, cartas o cuentos en verso y prosa. Así, en la entrada concerniente a «Animales» de su *Diccionario filosófico* (1764), Voltaire escribe:

¡Qué lamentable, qué triste cosa es haber dicho que los animales son máquinas desprovistas de comprensión y sentimientos, que realizan sus operaciones siempre del mismo modo, que no aprenden nada, que no son perfectas en nada, etc.! [...] ¿Juzgas que tengo sentimientos, memoria, ideas sólo porque estoy hablando contigo? Bien, no hablo contigo; ves que me voy a casa con aspecto triste, que busco nerviosamente un papel, que abro el cajón donde recuerdo haberlo puesto, que lo encuentro, y que lo leo con alegría. Juzgas que experimento el sentimiento de angustia y de placer, que tengo memoria y comprensión. Apliquemos el mismo juicio a este perro que ha perdido a su amo, que le ha buscado por todas las calles con gritos de dolor, que entra en la casa, agitado, inquieto, que baja las escaleras, las sube, va de una habitación a otra y que al final encuentra en su estudio al amo a quien ama y le demuestra su alegría con sus ladridos de placer, con sus saltos, con sus caricias²⁹.

En sus fábulas, Voltaire expone con ironía que los humanos olvidan su condición animal para permitirse abusar de sus congéneres al creerse distintos y superiores³⁰, denunciando la crueldad que infligen a los animales, caso del *Diálogo del capón y la pularda*:

... nos encierran durante unos días, nos hacen tragar unas masas cuyo secreto conocen, nos sacan los ojos para que no nos distraigamos y, finalmente, cuando llega el día del festejo, nos arrancan las plumas, nos cortan el cuello y nos asan. [...] esos animales, que son bípedos como nosotros, y que están muy por debajo de nosotros puesto que no tienen plumas, a menudo han obrado de la misma manera con sus semejantes. [...] los mayores filósofos de la Antigüedad nunca nos ponían en el asador. Se dedicaban a tratar de aprender nuestro lenguaje y a descubrir nuestras propiedades, tan superiores a las de la especie humana. Con ellos estábamos a salvo

28. En su tesis doctoral sobre Gómez Pereira, su biógrafo, Jaime Gómez, describe la posición de Voltaire ante las bestias: «En la discusión del alma de los animales, Voltaire afirma que nadie se ha atrevido a decir que la naturaleza había dado a los animales todos los órganos de la razón pero sin proveerles de sentimientos. Continúa Voltaire calificando a Pereira y a Descartes como unos filósofos locos y pretenciosos quienes le quitaron la razón a los animales. Considera que para responder a esta quimera se caerá en la quimera opuesta. Dice que, de estos dos locos, uno le ha quitado el sentimiento a los órganos del sentir. El otro los hace vivir como insectos dependiendo del instinto por el cual se llamará la mayor parte de las cosas “yo no sé”, de tal manera que esta filosofía empezará y acabará por “yo no sé”». *apud* GÓMEZ GONZÁLEZ, J. *Gómez Pereira*, *op. cit.*, p. 5.

29. VOLTAIRE, citado en SAGAN, C. y DRUYAN, A. *Sombras*, *op. cit.*, p. 173.

30. El hombre es un animal negro con lana en la cabeza, que anda sobre dos piernas, manteniéndose erguido casi como un mono, menos fuerte que otros animales de su tamaño, con un poco más de ideas que ellos y mayor facilidad para expresarlas; sujeto por lo demás a las mismas necesidades, nace, vive y muere igual que aquellos. *Ibidem*, pp. 19 y 32.

como en la Edad de Oro. Los sabios no matan nunca a los animales, dice Porfirio; sólo los bárbaros y los sacerdotes los matan y se los comen³¹.

En suma, ante la teoría del *todo está bien*, Voltaire no duda en denunciar que el mal existe sobre la tierra, mientras intenta cambiar el mundo criticando el fanatismo y la intolerancia que los teólogos imponen un dogmatismo contrario a lo que la simple experiencia desmiente. Ante la vivisección, en concreto, este ilustrado calificará de increíble y vergonzoso que ni predicadores ni moralistas denuncien los abusos hacia los animales:

Hay bárbaros que toman este perro, que tanto supera al hombre en fidelidad y amistad, y lo clavan en una tabla y lo disecan vivo ¡para mostrarte las venas mesaraicas! Y descubres en él los mismos órganos que sientes dentro de ti. Contéstenme, mecanicistas, ¿ha dispuesto la Naturaleza todos los resortes de la sensibilidad de este animal, de modo que no pueda sufrir³².

Jean-Jacques Rousseau planteará una novedosa definición del ser humano, tras compararlo con los animales, iniciando un camino alternativo para la filosofía moderna al negar que la superioridad humana radicase en su razón. La mayoría de grandes filósofos occidentales, como Platón, Aristóteles, Marco Aurelio, Epicteto, Agustín, Tomás de Aquino, Descartes, Spinoza, Pascal, Locke, Leibniz, Rousseau, Kant y Hegel, sostuvieron siempre la idea de que el hombre era radicalmente diferente de todas las demás cosas. Con excepción de Rousseau, todos ellos consideraron que la distinción esencial humana era nuestra razón, intelecto, pensamiento o comprensión. El ginebrino, sin embargo, hará un planteamiento distinto: «Los animales no son moralmente responsables de sus actos sobre nosotros aunque sean lesivos, nosotros sí al no estar programados por la naturaleza y poder emitir un juicio ético³³. Por este motivo, Kant llegó a afirmar que Rousseau era el Newton del mundo de la moral, refiriéndose a que sus ideas acerca de la libertad del hombre suponían para la nueva ética lo que Newton a la nueva física, al ser el primero en otorgar un sentido *naturalista* a la compasión. En suma, Rousseau defenderá la existencia de un instinto moral en el hombre, que busca lo bueno y evita lo malo, formado por dos principios: el amor de sí y la piedad, que nos lleva a no dañar a otros seres humanos y a brindarles ayuda, actitud que hace extensiva a los animales por ser todos organismos vivos y sensibles³⁴.

31. VOLTAIRE. *Cuentos completos en prosa y verso*. Madrid: Siruela, 2006, pp. 397-398.

32. VOLTAIRE, citado por PINKER, S. «Los derechos de los animales y la disminución de la crueldad hacia ellos». En *Los ángeles que llevamos dentro*. Barcelona: Paidós, 2012, p. 607.

33. J. J. ROUSSEAU, citado en SAGAN, C. y DRUYAN, A. *Sombras*, op. cit., p. 350.

34. Sus ideas sobre los animales se recogen en dos libros: *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (1755) y *Emilio o de la educación* (1762). En el segundo, el filósofo alude a un «sentimiento natural que, moderando en cada individuo la actividad del amor a sí mismo, concurre a la conservación mutua de toda la especie», pues «nos inspira una repugnancia natural ver perecer o sufrir a cualquier ser sensible, y principalmente a nuestros semejantes», lo cual

Pese a los argumentos de estos filósofos, los anatomistas del XVIII aspirarán a construir un saber basado en prácticas médicas de aplicación inmediata; queriendo superar a sus antecesores de otras centurias, que habían dado a conocer sólo la forma del cuerpo humano. En consecuencia, se impondrá una gran demanda de cadáveres y animales para la investigación y la docencia. Así, el Siglo de las Luces ve cómo aumenta la importancia concedida a la enseñanza de la anatomía, que hará surgir escuelas en toda Europa, a la vez que se consolida la anatomía quirúrgica y la figura del cirujano-anatomista³⁵. Covarrubias distingue el perfil de este nuevo profesional de la cirugía que obra con las manos:

Cirujano: el médico que cura de heridas o llagas. Antiguamente, y en tiempo de Galeno, el barbero, en cuanto sangrava, y el boticario, en cuanto aparejaba las medicinas, y el cirujano, en cuanto curava las heridas, y el médico en curar universalmente todo género de enfermedades, estava reduzido a una persona; de manera que el médico era barbero, boticario, herbolario, anatomista, algibrista, cirujano, y con nombre universal médico³⁶.

No hay que olvidar que este es el momento en que los cirujanos recuperan su prestigio, al dejar de ser considerados como médicos de segunda, tras romper definitivamente su unión gremial con barberos y sacamuelas³⁷. En paralelo a «los algebristas, herbolarios, empíricos itinerantes, *sabias*, sacamuelas, brujas, clérigos, curanderos» que «constituyeron esa pléyade de profesionales que ejercieron como sanadores a lo largo del siglo XVIII»³⁸, los cirujanos lograrán una posición intermedia entre los médicos, profesionales teóricos y los barberos, empíricos, superando el desprestigio que sufrieron en el siglo XVII ante los primeros³⁹.

nos lleva «en socorro de aquellos a quienes vemos sufrir». J. J. ROUSSEAU, citado en GÓMEZ SÁNCHEZ, C. «Defensa de la compasión. En contra de sus entusiastas». *Sistema*, 1997, n.º 139, pp. 45 y 47.

35. «Como muchas de estas escuelas eran privadas se produjo un macabro mercado de cadáveres, que en Escocia e Inglaterra alcanzó cotas insospechadas. Saqueos de tumbas, importación clandestina de cadáveres, asesinatos, etc.». CARRILLO, J. L. *La medicina en el siglo XVIII*. Madrid: Akal, 1992, p. 14.

36. COVARRUBIAS, S. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Turner, 1979, p. 424.

37. «En Inglaterra jugó un destacado papel el proceso de desmoronamiento de la *United Company* de Barberos-Cirujanos que condujo a la desaparición, ya a mediados del siglo XVIII, de la figura profesional del Barbero-Cirujano y a la progresiva consolidación profesional del cirujano. Unido a este proceso y en parte vinculado a él, nacieron instituciones destinadas a la formación de los cirujanos, lo que elevó considerablemente el nivel de la enseñanza quirúrgica», GARGANTILLA, P. *Breve Historia de la medicina: del chamán a la gripe A*. Madrid: Nowtilus, 2011, p. 44.

38. *Ibidem*, p. 50.

39. ARQUIROLA, E. y MONTIEL, L. *La corona de las ciencias naturales: la medicina en el tránsito del siglo XVIII al XIX*. Madrid: CSIC, 1993, p. 26. «El cirujano aspiraba en vano a la categoría médica; y el médico, el internista, cerraba fatuamente la puerta de su torre de marfil cada vez que veía acercarse al físico con su clister bajo el sobaco y la lanceta de sangrar en la faltriguera». MARAÑÓN, G. *Vocación y ética y otros ensayos*. Madrid: Espasa Calpe, 1976, p. 127. Ciertamente, «Los médicos curaban el cuerpo con remedios tomados de la naturaleza dejando las actuaciones cruentas sobre el organismo para los cirujanos, vistos como practicantes menores y poco apreciados [...] a excepción de las sangrías que se reservaban para otro gremio (los sangradores, que a su vez hacían el oficio de barberos) siendo

Entre los experimentadores del XVIII destacan Stephen Hales, que logró medir la presión arterial en caballos y perros, y Albrecht von Haller, el representante más reconocido de la corriente mecanicista en su época, tras realizar cientos de experimentos en animales de especies diversas para comprobar la capacidad de respuesta en tejidos vivos. Sus estudios partían de la base de que los animales sentían dolor, axioma que comprobó midiendo las reacciones a estímulos que sabía dolorosos⁴⁰. Tal vez por ello, fue el primer experimentador que pidió perdón por provocar sufrimiento a los animales en el prefacio a su tratado, *De partibus corporis humani sensilibus et irritabilibus* (1752).

El gesto de Heller señala que estaba naciendo una nueva actitud de responsabilidad hacia los animales, rastreable en varios pensadores de finales del XVII, que recogerán los filósofos del XVIII, caso de Jean Meslier, en *Mémoire des pensées et sentiments de Jean Meslier* (1768)⁴¹, quien esgrimió la piedad como argumento para demostrar la inexistencia de Dios, defendiendo «las pobres bestias que a menudo se ven tan infelices y tan maltratadas», al tiempo que se burlaba abiertamente de la teoría del animal-máquina:

... halaga la maldad natural de los hombres e inspira en sus corazones sentimientos de rigor y de crueldad hacia las pobres bestias. [...] Los señores cartesianos, como que los animales no saben hablar como ellos en latín o en francés [...] los miran como puras máquinas privadas de conocimientos y de sentimientos. Si nos lo creyésemos resultaría que los Iroqueses, los Japoneses, o incluso los Españoles o los Alemanes, no serían sino puras máquinas inanimadas, carentes de conocimiento y de sentimiento mientras no comprendiesen su idioma o no hablasen como nosotros⁴².

La conclusión de este sacerdote ateo es simple: una religión que considera inferiores las almas de los animales es nefasta pues «halaga la maldad natural de los hombres e inspira en sus corazones sentimientos de rigor y de crueldad hacia las pobres bestias»⁴³.

David Hume, por ejemplo, reivindicará las emociones que compartimos con los animales como un «sentido» más para percibir el mundo; Étienne Bonnot de Condillac refutará a Descartes defendiendo la sensibilidad de las bestias en

las lancetas los instrumentos que no podían faltar en el maletín de un cirujano o barbero». ARANA, J. I. *Historias curiosas de la medicina*. Madrid: Espasa-Calpe, 1995, pp. 113-115.

40. Haller diferenciaba la *irritabilidad*, según él una respuesta inconsciente del organismo, y la *sensibilidad*, una reacción «consciente» de los tejidos con nervios, siendo el dolor el mejor ejemplo de sensibilidad.

41. Voltaire publicó el libro de Meslier expurgado en *Extrait des sentiments de Jean Meslier* (1768), no apareciendo una edición íntegra hasta 1970.

42. J. MESLIER, citado en ALCOBERRO, R. Jean Meslier, *Memoria contra la religión*. Pamplona: Laetoli, 2010. <http://www.alcoberro.info/docs/assets/pdf/MESLIER01.pdf>.

43. *Ibidem*, 9.

Traité des animaux (1755)⁴⁴, igual que Jeremy Bentham al proponer en 1780 que los animales, como los esclavos, sean admitidos en la comunidad moral, tras señalar que el criterio de admisión debía ser la capacidad de sufrir y no el raciocinio: «la pregunta no es si pueden razonar o hablar, sino si pueden sufrir»⁴⁵. El mismo año, sin embargo, Immanuel Kant aún afirma que, si bien deplora la crueldad excesiva, los animales existen para el beneficio humano, haciendo suyo el cartesianismo y viendo en las bestias un medio al servicio del hombre. En definitiva, en esta centuria y de forma incipiente, la Filosofía Moral empieza a señalar que la capacidad de «sentir» no es privativa del hombre, y que no se puede soslayar el sufrimiento de los animales.

3. LA CIENCIA EN ESPAÑA

Tres tipos de médicos se distinguen en la España del XVII: los galenistas intransigentes, que niegan las novedades de la medicina moderna; los galenistas moderados, que aceptan las innovaciones extranjeras; y los *novatores*, surgidos en el último cuarto del siglo, que rompen con la autoridad de los antiguos al apoyar a Harvey y cuyo enfrentamiento con los galenistas continuará hasta principios del siglo siguiente. El latinismo *novator* designa a los integrantes del movimiento de renovación filosófica y científica que se inicia en España a finales del XVII. La palabra figura en el *Diccionario de Autoridades* con la definición de «Inventor de novedades»: «Tómase regularmente por el que las inventa peligrosamente en materia de doctrina». En consecuencia, fue un adjetivo «ofensivo y peligroso» equivalente a «hereje»⁴⁶. De hecho, el P. Isla matiza el término: «lo son únicamente aquellos que han enseñado o enseñan nuevas doctrinas contrarias a los dogmas de la fe», distinguiéndolos de los interesados en ciencias naturales que «descubren nuevos rumbos» y «ni son ni merecen el odioso nombre de novatores, sino el de gloriosos descubridores»⁴⁷.

La crisis de valores producida entre el XVII y el XVIII será la base de la Ilustración y su posterior desarrollo, el paso del «dogma escolástico contrarreformista, basado en el argumento de autoridad, a un pensamiento racional y laico y a una

44. Vid. DE CONDILLAC, E. B. de. *Traité des animaux*. Paris: A. Fayard, 1984. «Condillac se expresa como un etólogo *avant la lettre* al comprender que la sensibilidad es requisito del movimiento de los animales», superando el concepto de instinto: «Tantas son las semejanzas que encuentra Condillac entre humanos y animales que pareciera llevarnos a una conclusión [...] que humanos y animales están constituidos por un comportamiento y emociones semejantes». NEIRA, H. *Op. cit.*, pp. 233 y 236.

45. «The question is not, Can they *reason*? Nor, Can they *talk*? But, Can they *suffer*?». BENTHAM, J. *An Introduction to the principles of morals and legislation*. Oxford: Clarendon Press, 1996, p. 283.

46. *Diccionario de Autoridades*, *op. cit.*, p. 630.

47. ÁLVAREZ DE MIRANDA, P. *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España*. Madrid, Anejos del BRAE, n.º 51, 1992, pp. 629-630 y 634.

ciencia sometida al criterio de la experiencia»⁴⁸. Por ello, no extraña que el diagnóstico de los ilustrados sobre las ciencias en nuestro país sea demoledor: «Los médicos deberían olvidar lo oído y aprendido en las aulas», ya que «la Medicina se perdía en un dogmatismo hipocrático y galénico, en especulaciones teológicas, seudodialógicas, y seudofilosóficas, aprendiendo de memoria sin experiencia clínica»⁴⁹.

Este *período de los novatores* se extiende desde 1680 hasta 1726, año de la aparición del primer tomo del *Teatro crítico* del padre Feijoo, resultado del momento y no tanto de un genio solitario en el desierto científico español, como se ha dicho⁵⁰. Los *novatores* consideraron que el progreso era imposible sin cambiar los supuestos filosóficos y científicos, por lo que aceptaron el pensamiento cartesiano tratando de liberar la Ciencia de su subordinación a la Metafísica: dejando la experiencia, o el análisis material, para la primera y reservando el respeto a las autoridades para la segunda. En consecuencia, su ataque a la medicina galénica escolasticista estuvo acompañada de una defensa de la *iatroquímica*, o medicina escéptica, basada en la experimentación⁵¹.

Con este planteamiento empírico, el Siglo de las Luces quiso estudiar al ser humano observando su morfología⁵² y «la anatomía se encauzó por firme y seguros derroteros»⁵³ mediante vivisecciones, pese a «la dificultad en obtener los cuerpos de los cadáveres» y «el negocio macabro de los enterradores», que provocaban «la indignación del pueblo por estas prácticas»; igual que, «más tarde, el recreo de las anatomías públicas practicadas en los anfiteatros a la vista del público»⁵⁴. Entre

48. PÉREZ LÓPEZ, M. M.^a (ed.). *Vida de Diego de Torres Villarroel*. Madrid: Espasa-Calpe, 1989, p. 16.

49. HERMOSILLA, A. «La medicina en el siglo XVIII». En *II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo*. Oviedo: Cátedra Feijoo, 1983, pp. 421 y 428.

50. «Feijoo, pues, aunque el más sobresaliente, no fue ni el único ni el primero; y si merece figurar a la cabeza de la Ilustración, viene a decir [Marañón], es porque, de esos innovadores, fue el más insigne, el más representativo, y sobre todo, el de mayor alcance y resonancia pública. Que luego se le haya querido ver, en la presunta estela de Marañón, como un genio solitario y grandioso surgido de la nada es otra historia». URZAINQUI, I. *Feijoo y la Ilustración. Desde Marañón*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010.

51. PÉREZ LÓPEZ, M. M.^a *Vida...*, *op. cit.*, pp. 17-18.

52. «...de la observación del hombre enfermo va surgiendo la clínica del enfermo, sutil en el siglo XVIII, la valoración de la idiosincrasia y constitución del individuo y la influencia del lugar y del clima, del agua y de la alimentación, ideas neohipocráticas. [...] Si, por orden de importancia, eligiéramos qué fue lo primordial en la ciencia médica del XVIII, colocaríamos, en primer lugar, la importancia de la observación. [...] Los conocimientos que se podrían extraer a favor de la causa médica serían el producto de la observación del hombre enfermo. Un coloso de la centuria, como Hipócrates, creyó siempre más en la observación que en la argumentación [...]; la observación del hombre enfermo más que la observación de la enfermedad, que es otra cosa, viene marcada y aliada a los revolucionarios aires de la Ilustración al rendir culto a la naturaleza». HERMOSILLA, A. *La medicina*, *op. cit.*, pp. 423 y 424.

53. Destacan los hallazgos de anatomistas como Morgagni, Fontana, Scarpa, Maller, Winslow y Vic D'Azyr.

54. HERMOSILLA, A. *La medicina*, *op. cit.*, pp. 428 y 424.

los muchos excesos, citaremos el célebre juicio contra un hombre que asesinó a otro con el fin de vender el cuerpo de la víctima a los médicos que realizaban estas prácticas⁵⁵.

En consecuencia, esta será una época de importantes innovaciones quirúrgicas, de la creación de academias y colegios para la formación de profesionales, en los que se impartirán conocimientos destinados sólo a preparar futuros cirujanos en sus aulas; en las que se expondrán principios de anatomía⁵⁶, clínica y patología, además de cirugía, siendo su enseñanza más progresista que la ofrecida en las antiguas universidades. Como consecuencia de estos cambios, la cirugía dejó de ser un oficio manual desprestigiado⁵⁷ para convertirse en una profesión clínica apreciada y con sólido fundamento teórico⁵⁸.

En España, fue Jovellanos quien ideó la reforma universitaria de la Medicina y la primera institución española que se creó para la formación de médicos, la *Regia Sociedad Médica de Sevilla* (1699). Tras ella, los centros de enseñanza quirúrgica se llamaron *Reales Colegios de Cirugía*, siendo los primeros el de Cádiz (1748), el Real Colegio de Barcelona (1760) y el de San Carlos, en Madrid (1780)⁵⁹. Dentro del marco de la *Regia Sociedad Médica de Sevilla*⁶⁰, cada año se realizaban tres sesiones de anatomía en los hospitales y, de no disponer de cadáveres, decían las primeras ordenanzas de 1700: «Se elegirán para efectuarlas los animales más a

55. BABINI, J. *Historia, op. cit.*, p. 95. «William Cheselden, si bien defendió con vehemencia la formación universitaria quirúrgica consiguiendo que se separasen los cirujanos ingleses de los barberos, fue un verdadero entusiasta de las disecciones anatómicas que consideraba valiosísimas para la docencia y formación de los futuros cirujanos. Se dice que compraba cadáveres para hacer autopsias ante los alumnos, que a veces realizó en el comedor de su casa». GARGANTILLA, P. *Breve historia, op. cit.*, p. 235.

56. «Se consideraba importante el conocimiento de anatomía en la formación del cirujano y se dictaron normas para ello siendo la base de todos los estudios quirúrgicos la anatomía», dado que la enseñanza había de completar «la información teórica con la ejecución de disecciones realizadas por el profesor de anatomía ayudado por el disector». SÁNCHEZ GRANJEL, L. *La medicina española del siglo XVIII*. Salamanca: Publicaciones Universidad de Salamanca, 1979, p. 144.

57. La filósofa Marta Nussbaum hace referencia a la legislación británica del siglo XVIII que impedía a los carniceros y a los médicos formar parte de los jurados, por su familiaridad con la muerte. NUSBAUM, M. *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona: Paidós, 2007.

58. «En primer término, el cirujano dejó de ser un práctico de bajo nivel social para convertirse en un técnico de prestigio, formado en centros docentes de tanta o mayor altura que las facultades de medicina universitarias. En segundo lugar, el acto quirúrgico adquirió auténtica categoría técnica». LÓPEZ PIÑERO, J. M.^a *Breve historia de la medicina*. Madrid: Alianza, 2000, p. 127. El *Diccionario de Autoridades* dice del cirujano: «El que examinado y aprobado exercita el arte de la cirugía». *Autoridades, op. cit.*, 360.

59. *Vid.* LÓPEZ PIÑERO, J. M.^a «Los comienzos de la Medicina y de las ciencias modernas en España en el último tercio del siglo XVII». En *Actas del II Congreso Español de Historia de la Medicina*, II. Salamanca, 1965, pp. 271-292 y «La disección y el saber anatómico en la España de la primera mitad del siglo XVI». *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 1974, n.º 13, pp. 51-110.

60. GARGANTILLA, P. *Breve Historia de la medicina: del chamán a la gripe A*. Madrid: Nowtilus, 2011.

propósito»⁶¹. De hecho, entre las materias que los alumnos debían estudiar en las facultades de medicina, se impusieron las vivisecciones, según regulaba una Real Provisión de 1777, por lo que estas prácticas siguieron realizándose a lo largo del siglo. Se partía del principio que la muerte de un animal no era tan importante como el avance de la ciencia, siendo al coste de muchas vidas que avanzaron los estudios de la circulación de la sangre y del aparato respiratorio:

... dos han de ser los lugares de explicación de este catedrático: uno el aula donde habrá buenas estampas, preparados anatómicos, esqueletos y cuerpos artificiales y otro el teatro anatómico⁶², donde además de esto se hará la disección de animales vivos y de cadáveres humanos cuando lo permita la estación⁶³.

4. EL PADRE FEJOO ENTRE LAS POLÉMICAS CIENTÍFICAS

Fray Benito Jerónimo Fejoo se duele de la «falta de tradición investigadora que ha venido obligando a los científicos españoles a empezar casi toda su labor sin bases preexistentes» –actitud que «se ha calificado acertadamente de *adamismo*»⁶⁴ y que él mismo denuncia en su carta: «Causas del atraso que se padece en España en orden a las Ciencias Naturales»⁶⁵. Algunas de las razones que el beneditino menciona son el corto alcance de nuestros profesores; no dar oídos al pensamiento de los nuevos filósofos; centrar todo el saber en la lógica y la metafísica⁶⁶; temer que la filosofía vaya contra la religión; condenar a Descartes sin saber nada de su pensamiento; sospechar de las novedades por el hecho de serlo; no admitir a «Haveo la circulación de la sangre», o pensar erróneamente que lo presentado por los nuevos filósofos se reducía a «curiosidades inútiles»⁶⁷.

61. SÁNCHEZ GRANJEL, L. *La medicina, op. cit.*, pp. 58-59.

62. Destaca «el importante papel jugado por la quirurgización de la medicina francesa acontecida desde las décadas finales del siglo XVIII y que culminará en la unión definitiva de la medicina y la cirugía tras la Revolución. [...] El camino del empirismo dio sus frutos. La experiencia –una experiencia adquirida tanto en el enfermo como en el cadáver– se convirtió en clave para la medicina». ARQUIROLA, E. y MONTIEL, L. *La corona de las ciencias naturales: la medicina en el tránsito del siglo XVIII al XIX*. Madrid: CSIC, 1993, p. 23.

63. SÁNCHEZ GRANJEL, L. *La medicina, op. cit.*, p. 144.

64. En PÉREZ-RIOJA, J. A. *Proyección y actualidad de Fejoo*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1965, p. 214.

65. FEJOO, B. J. *Cartas, op. cit.*, vol. II, p. 16.

66. «En esta consideración es preciso confesar que la Física y Matemáticas son casi extranjeras en España. Por lo que mira a la Física, nos hemos contentado con aquello, poco o mucho, bueno o malo que dejó escrito Aristóteles». FEJOO, B. J. *Teatro crítico universal*, vol. IV, 14: 8, en *Biblioteca Feijoniana del proyecto Filosofía en español*, 1997.

67. FEJOO, J. B. *Cartas*, vol. II, 16: 11. Vid. GARCÍA CAMARERO, E. «Obras escogidas del P. Fray Benito Jerónimo Fejoo». En *Actas del IV Congreso Español de Historia de la Medicina*. Granada, 1975, vol. IV, p. 27.

En este contexto de transición entre los siglos XVII y XVIII, Feijoo es testigo del nacimiento de las bases teóricas de la ciencia occidental, al vivir el inicio de la Ilustración y los años de su esplendor con la primera generación de ilustrados; razón por la que la crítica «tiende a considerarle un continuador, o divulgador, de la obra de los llamados *novatores*»⁶⁸. Ciertamente, hacia 1680 ya se apuntan cambios importantes en las tendencias científicas y culturales de los círculos intelectuales con las tertulias de estos «innovadores», preocupados por las matemáticas, la física, la astronomía o la medicina, cuya presencia en Madrid, Sevilla y Valencia no se materializó en academias científicas, aunque sus asistentes intentaron organizarlas. Feijoo coincide en parte con los miembros de este grupo que, desde finales del siglo XVII, se preocupa por la ciencia y cuyas obras se reimprimen sin pausa a lo largo de toda la centuria; pero les sobrevive y pertenece ya, junto a Mayans y Sarmiento, a la primera Ilustración (desde 1737 hasta la desaparición de Fernando VI)⁶⁹.

Para entender a nuestro monje, sin embargo, hay que recordar su formación escolástica⁷⁰, pues la educación europea del XVIII depende, en gran parte, de clérigos y será a lo largo de la centuria que erudición y ciencia se independizarán de la enseñanza religiosa. A estos estudios iniciales Feijoo superpone un racionalismo de raíz cartesiana, junto al empirismo de Bacon⁷¹ y los sistemas científicos de Gassendi y Newton⁷². De hecho, aunque ve con simpatía a gassendistas y cartesianos,

68. Es decir, «su interés ya no reside, como en los *novatores*, en aunar a Aristóteles con el pensamiento cartesiano, ni con el atomismo gassendista, sino simplemente en negar la validez de su doctrina [...] no solo por su nula aportación al avance del dominio técnico sobre la naturaleza, sino también por haber sido históricamente la responsable en nuestro país del atraso de las ciencias de la naturaleza». GARCÍA CASANOVA, F. «Empirismo y *lucis* en la *misión* cultural de Feijoo». En *Chronica Nova*, 1991, n.º 19, pp. 136 y 138. (Sobre *novatores*, *vid.* LÓPEZ-PIÑERO, J. M.^a «La introducción de la ciencia moderna en España», *op. cit.*).

69. GUTIÉRREZ CUADRADO, J. «Benito Jerónimo Feijoo, impulsor de la ciencia moderna en España». En DIEZ DE REVENGA, P. y PUCHE, M. A. (eds.). *Nuevas claves para el estudio de la lengua española: usos especializados en la comunicación*. Murcia: Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia, 2011, p. 34.

70. Feijoo, a pesar de «su modernidad, nunca abandonó del todo el modo de razonar y de argumentar escolástico»; aunque, gracias a su gran libertad intelectual, «conoció que no todo era malo en el método escolástico y que lo importante era emplearlo con discreción». RICARD, R. «Feijoo y el misterio de la naturaleza animal». *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, Oviedo, 1970, n.º 23, p. 21.

71. «La ciencia moderna tiene que dominar la naturaleza y para ello, siguiendo a Bacon, ha de obedecerla; es decir, ha de conocer las leyes que rigen los fenómenos naturales y utilizarlas en su dominio». GARCÍA CASANOVA, F. *Empirismo*, *op. cit.*, p. 138. En consecuencia, para Feijoo, «Su gran Biblia y guía fueron las obras de Bacon, a las que se refiere continuamente desde el comienzo hasta el fin de su vasta tarea literaria». MARAÑÓN, G. *La medicina y los médicos*. Madrid: Espasa-Calpe, 1962, p. 55; copiando de él la doctrina y la actitud experimental que le infundieron el hábito de la experimentación.

72. «Sus comentarios y desarrollos giraban principalmente en torno a los citados Descartes, Gassendi, Maignan y Newton. [...] Los cuatro nombres protagonizan la penetración de la filosofía moderna en España». ARDAO, A. *La filosofía polémica del padre Feijoo*. Buenos Aires: Losada, 1962, p. 69.

su guía en materia de ciencias fue Bacon, que ejerció gran influencia sobre él, como antes la había experimentado del Dr. Martín Martínez.

El amor a la verdad, el espíritu crítico y el afán innovador son los tres pilares esenciales sobre los que se asienta la acusada vocación y la firme actitud científica del autor gallego. Feijoo transmitió un saber enciclopédico que tomó de otros pensadores, siendo su tarea formadora más de ilustrado que de científico o filósofo; por lo que, pese a contradicciones y fallos, «es la primera actitud crítica, seria y consciente en nuestro siglo XVIII. El beneditino muestra una postura escéptica, de sabio, al iniciar cualquier investigación con sentido crítico»⁷³, salvo en los temas de fe –a causa de su formación religiosa– y en las ciencias experimentales, dado que pueden ser comprobados; de este modo intenta armonizar fe y raciocinio, religión y ciencia, huyendo de cualquier radicalismo excluyente.

El padre Feijoo somete a revisión todos los supuestos del momento, en especial la Medicina, que constituyó para él una obsesión más que un tema de interés; pues, «como ha observado Marañón, dentro del monje había un médico frustrado, cuya obra más extensa e importante pertenece al campo de las ideas biológicas, fisiológicas y médicas»⁷⁴. Dudando de la medicina practicada en su tiempo –por ser más filosófica que científica y abusar de drogas, remedios caseros o de la práctica abusiva de sangrías y purgas–⁷⁵, Feijoo se muestra partidario de una terapéutica natural, hasta el punto de que Marañón llega a apuntar que vislumbró la homeopatía⁷⁶. Así, en este ambiente inseguro en que nace la ciencia experimental, una de sus ramas despierta gran interés en el monje por sus repercusiones⁷⁷: «No

73. «Benito J. Feijoo y Antonio J. Rodríguez [forman] la vanguardia del movimiento empirista (escéptico) que se enfrenta al dogmatismo que los escolásticos practicaban incluso en las ciencias naturales». SÁNCHEZ BLANCO, F. (ed.). «Si los animales tienen alma». En *Filosofía escéptica* de Martín Martínez (1730), Diálogo X, en *El ensayo español 2: El siglo XVIII*. Barcelona: Crítica, 1998, p. 83. La primera obra de Feijoo fue una defensa del escepticismo médico del Dr. Martín Martínez, anterior a su trabajo de divulgación en ocho tomos del *Teatro crítico universal*, entre 1726-1740; y las *Cartas*, cuyos volúmenes se publican en 1742, 1745, 1750, 1753, 1760.

74. PÉREZ-RIOJA, J. A. *Proyección...*, *op. cit.*, p. 221. «Las ideas médicas y biológicas [...] son lo más significativo de su obra». MARAÑÓN, G. *Vocación...*, *op. cit.*, p. 19. El beneditino fue buen conocedor de la medicina practicada en el siglo XVIII, a través de la obra de Trévoux; pudiendo afirmar que fue un reformador experimental de la medicina de su época.

75. Sangrías y purgas fueron llamadas por Galeno «las dos piernas de la medicina». MARAÑÓN, G. *La medicina y los médicos*, *op. cit.*, p. 183. En el XVIII, «Casi todos los españoles –señala Bourgoing– son partidarios de las sangrías, pero no en el brazo, sino en el dorso de la mano o en el pie. Las mujeres se hacen sangrar dos o tres veces al mes. Creo que la gran cantidad de ciegos que hay en España es producida por la frecuencia de las sangrías». DÍAZ-PLAJA, F. *La vida cotidiana en la España de la Ilustración*. Madrid: EDAF, 1997, p. 252. Feijoo las rechaza: «Lo que tengo por constante es que la purga y la sangría, por su intempestiva aplicación, degüellan no pocos hombres». FEIJOO, B. J. *Teatro*, *op. cit.*, vol. V, 11: 52.

76. STIFFONI, G. (ed.). Feijoo. *Teatro crítico universal*. Madrid: Castalia, 1986, p. 35.

77. «Pondré ejemplos de estos tres errores en observaciones pertenecientes a la medicina, porque importa mucho más el desengaño en esta materia que en otras de física común». FEIJOO, B.

hay ciencia o arte que requiera más ingenio, más penetración, más claridad de entendimiento, más sólido juicio que la medicina»⁷⁸.

Feijoo no dedicó sus prácticas a la cirugía sino a una suerte de medicina psiquiátrica y naturista, aunque auguró un futuro mejor para dicha especialidad⁷⁹. Fue Martín Martínez, catedrático, médico honorario de Felipe V y profesor de anatomía reconocido, quien inició la reforma de la enseñanza y del pensamiento médico en su época con tratados de anatomía y cirugía –*Medicina escéptica y cirugía moderna* (1722-1725), *Anatomía completa del hombre* (1728) y *Filosofía escéptica* (1730)–. Desde su cátedra criticó la medicina tradicional, impulsó la Cirugía con sus disecciones (considerando la importancia del conocimiento anatómico para el cirujano) y defendió las teorías del padre Feijoo difundiendo sus escritos. Ligado al grupo de los *novatores* sevillanos e iniciador de la renovación de la ciencia médica en España, su obra sobre Medicina y Filosofía escéptica contiene un ideario médico basado en la defensa de la propia experiencia anatómica, clínica, natural o química, en contraposición con la corriente clásica, reivindicando la libertad de opinión, además de postular el escepticismo como fundamento intelectual del saber médico.

En *Medicina Scéptica y Cirujía Moderna, con un tratado de Operaciones Quirúrgicas* I y II (1722 y 1725), Martín Martínez incluye tesis revolucionarias y afirmaciones en las que se podía leer su clara adhesión al ideal ecléctico de una ciencia que renunciaba a querer hallar la verdad absoluta, limitándose al análisis de la Naturaleza, con una cerrada defensa del método experimental. Dicho tratado suscitó polémicas y debates entre *novatores* y tradicionalistas⁸⁰, en los que nuestro monje y los benedictinos intervinieron para defender la política reformista de Martínez⁸¹ y rebatir los ataques de López de Araujo contra él. Feijoo lo hizo en su *Apología del*

J. Teatro, op. cit., vol. V, 11: 67. Vid. «De la charlatanería médica». En FEJOO, B. J. *Cartas eruditas y curiosas*, en *Biblioteca Feijoniana* del proyecto *Filosofía en español*, 1997 (vol. IV, 4).

78. FEJOO, B. J. *Teatro, op. cit.*, vol. VIII, 3: 9.

79. «... entre un Cirujano de grandes créditos, y un Médico, que en su facultad los tuviese iguales, si con menos interés no pudiese lograr al Cirujano, le aplicaría a éste mayor salario, aunque con esta providencia no lograrse al Médico. Esto por dos razones de gran consideración. La primera, porque la utilidad del Cirujano es evidente, y visible; la del Médico muy incierta». FEJOO, B. J. *Teatro, op. cit.*, vol. I, 5: 11.

80. Feijoo muestra su enfrentamiento: «Las continuas guerras de los Médicos debieron de dar fundamento a Pedro de Apono, para decir que la Medicina no estaba dedicada a Apolo, sino a Marte» y nombra las cuatro grandes escuelas reconocidas en aquel momento: «Están hoy divididos los Profesores en Hipocráticos, Galénicos, Chymicos y Experimentales puros». FEJOO, B. J. *Teatro, op. cit.*, vol. I, 5: 3.

81. Martínez fue amigo de Feijoo como D'Elgar y el Dr. Casal y sus ideas marcan los discursos médicos del tomo I del *Teatro* de Feijoo: «Para Martínez fue el benedictino casi el creador de su prestigio, y en todo caso un resonador inmenso de su fama profesional y científica». MARAÑÓN, G. *La medicina y los médicos, op. cit.*, p. 124.

Scepticismo Médico (1725), antes que en su *Teatro*, además de esbozar temas médicos que desarrollaría posteriormente en los volúmenes de sus obras⁸²:

El Arte médico, en la forma que le poseen los Profesores más sabios, aún está muy imperfecto [...] rarísima vez la Medicina puede remediar más que los symptomas, pero que la esencia de la enfermedad queda intacta, hasta que por sí sola la vence la naturaleza. [...] nuestro ingeniosísimo español D. Martín Martínez, en sus dos tomos de *Medicina Scéptica*, doctísimamente dio a conocer al mundo la incertidumbre de la Medicina⁸³.

Al tratar aspectos de medicina, Feijoo está hablando de Ciencia; y no tanto de la práctica médica, sino de cómo distinguir el discurso científico, necesitado de experiencia y atentas observaciones, más que de citas eruditas y autoridades⁸⁴:

La pericia Anatómica se debe enteramente a los Extranjeros. Los antiguos Griegos Hipócrates, Demócrito, Aristóteles, Erasístrato, y Galeno dieron los primeros rudimentos, que de dos siglos a esta parte se fueron perfeccionando por Italianos, Franceses, Alemanes, Daneses, Ingleses, y Flamencos; pero por más que estos proclamen la suma necesidad de esta ciencia para el recto uso de la Medicina, aún está debajo de cuestión si se puede pasar sin ella, por lo menos en orden al conocimiento de las partes menudas ó delicadas del cuerpo humano: pues estas, cuando llegan a ser examinadas en el cadáver, están en muy diferente estado de aquel que tenían en el viviente. Son otros su color, su figura, su magnitud, su colocación: por lo que es fácil que representen otro oficio distinto del que realmente ejercían en la conservación de la vida. [...] de suerte, que cuando llega a ella el cuchillo anatómico, ya no son sombra de lo que fueron. Por esta razón Herófilo y Erasístrato (según refiere Cornelio Celso) pedían a los Príncipes malhechores sanos, condenados a muerte, a quienes casi en el mismo acto de matarlos registraban las entrañas; y de este modo hallaban los vasos más menudos en su estado natural ó muy cerca de él. Abandonaron otros Médicos esta práctica por juzgarla cruel; mas yo no hallo por donde capitalarla de tal: pues a unos hombres destinados a suplicio capital, indiferente les era ser degollados por el verdugo, ó perder la vida en manos de un Cirujano⁸⁵.

82. Entre las *Cartas* científicas del benedictino abundan las concernientes a cuestiones médicas, que trata también en su *Teatro*. UZCANGA, F. (ed.). *Teatro crítico universal*. Barcelona: Crítica, 2009, p. 28. Vid. MARAÑÓN, G. *La medicina y los médicos*, op. cit., p. 89. «El Arte médico, en la forma que le poseen los Profesores más sabios, aún está muy imperfecto [...] rarísima vez la Medicina puede remediar más que los symptomas, pero que la esencia de la enfermedad queda intacta, hasta que por sí sola la vence la naturaleza. [...] nuestro ingeniosísimo español D. Martín Martínez, en sus dos tomos de *Medicina Scéptica*, doctísimamente dio a conocer al mundo la incertidumbre de la Medicina».

83. FEJOO, B. J. *Teatro*, op. cit., vol. I, 5. (Vid. SÁNCHEZ GRANJEL, L. «La obra anatómica de Martín Martínez». *Boletín de la Sociedad española de Historia de la Medicina*, 1960, vol. 1, s/p).

84. «Recuerdo que nuestro Feijoo, que también nombra a Sydenham, dice en el discurso titulado *El médico de sí mismo* las siguientes palabras, que copio de la edición añadida de 1765: «Uno de los principios de la incertidumbre de la Medicina es la diferencia individual de unos hombres a otros, por lo cual frecuentemente lo que a unos aprovecha a otros daña». No se puede marcar, con más claridad, la individuación en la ciencia médica», MARTÍNEZ RUIZ, J. *Los médicos*. Valencia: Prometeo, 1966, p. 160.

85. FEJOO. *Teatro*, op. cit., vol. IV, 10: 21.

En suma, a su entender, «si el Arte Médico puede lograr algún género de perfección, sólo arribará a él por medio del conocimiento anatómico. [siendo posible] hallar por vía de la Anatomía un sistema Mecánico-Médico, en que se vea claramente la conexión de tal y tal enfermedad, con la descomposición ó alterada textura de tal y tal órgano»⁸⁶.

Con mirada moderna, nuestro autor defiende la aceptación del escepticismo físico y la denuncia del atraso cultural de España –que confunde ciencia y fe–⁸⁷, para acabar concluyendo: «Yo no estoy mal con la Medicina; antes la amo mucho [...] solo estoy mal con las promesas del Médico se extiendan adonde no llega su ciencia, y su poder; y que cuando va palpando sombras, se ostente coronado de rayos»⁸⁸.

En definitiva, ante el panorama médico del momento marcado por el dogmatismo, las teorías (la mayoría de expertos eran galénicos) y la defensa de los textos hipocráticos, nuestro monje propone la práctica, «la observación y la experiencia» o, lo que es lo mismo, «preferir siempre la experiencia a todo raciocinio»⁸⁹, preparando el ambiente para la llegada de una ciencia experimental⁹⁰: «Feijoo representa, precisamente por su actitud, una de las claves del edificio de nuestra ciencia en uno de sus momentos más críticos, en el de la transmisión desde la fase teórica a la experimental»⁹¹.

En definitiva, siguiendo al Dr. Martínez, el benedictino se convertirá en el más genuino representante de la crítica enciclopedista del XVIII, incorporado al afán renovador de su siglo, en tanto que propone el escepticismo de los preceptos, recomienda la observación, la experiencia⁹², la crítica y el perspectivismo, para sembrar la duda en las mentes y abrir la puerta a la razón.

Lástima es que, por lo que toca a la Medicina, hayan empleado grandes espacios de tiempo muchos de sus bellos ingenios en inútiles metafísicas especulaciones. Ya está descubierto el rumbo, por donde se debe navegar a las Indias de tan noble Facultad, que es el de la Observación y Experiencia. ¡Cuántas veces he gritado esto mismo!⁹³.

86. FEJOO. *Teatro*, *op. cit.*, vol. IV, 10: 23.

87. STIFFONI, G. *Teatro*, *op. cit.*, pp. 25-27.

88. FEJOO, B. J. *Teatro*, *op. cit.*, vol. I, 5: 66. El inicio de cada capítulo de su discurso 5 (vol. I, *Medicina*) habla por sí mismo del escepticismo que al autor le merece esta disciplina I: *La confianza que el vulgo hace de la Medicina*; II: *De lo poco que los pobres enfermos pueden fiar en la Medicina*; III: *Las disputas y las contradicciones de los autores hacen más patente la incertidumbre de esta ciencia*; IV: *Después de tantos debates, los médicos siguen más que nunca discordes*; etc.

89. FEJOO, B. J. *Teatro*, *op. cit.*, vol. VII, 14: 23 y *Teatro*, *op. cit.*, vol. I, 6: 43.

90. MARAÑÓN, G. *La medicina y los médicos*, *op. cit.*, p. 151.

91. MARAÑÓN, G. *Vocación...*, *op. cit.*, p. 9.

92. «Feijoo arrinconaba la ciencia de la argumentación para que prevalezca la experiencia, con lo que su método se aproxima al de las ciencias naturales; esto es, al inductivo, mezcla de observación y entendimiento», VARELA, J. L. *La literatura...*, *op. cit.*, p. 82.

93. FEJOO, B. J. *Teatro*, *op. cit.*, vol. VII, 14: 24.

Sirva de ejemplo el discurso *De la Medicina Transplantatoria*, donde Feijoo desautoriza la creencia de que enfermedad se puede transferir de un cuerpo a otro y curar al enfermo usando animales. La crueldad de algunas prácticas nos llevaría a entrar en el capítulo del uso de las bestias como fármacos, que obviamos por los límites de este artículo:

... la curación del panarizo, metiendo el dedo doliente en la oreja de un gato. [...] dentro de dos horas se quitó el dolor. La inquietud, y gritería del gato en uno, y otro caso hizo probable, para los circunstantes, que el dolor del dedo había pasado a su oreja [...] un tío suyo, que padecía cólica, habiendo aplicado un cachorrillo al abdomen desnudo, se alivió del dolor, transfiriéndole al perro, porque éste mostró luego grande inquietud, y llegó a vomitar. [...] en una mujer sujeta a accidentes epilépticos. Cogió una tórtola, y desplumada por el pecho, y vientre, la aplicó al abdomen de la mujer por espacio de un cuarto de hora: hecho lo cual dejó volar la tórtola, y la mujer no padeció en adelante accidente alguno.

Tras muchos ejemplos, Feijoo concluye: «Tengo por una insigne patraña, en caso que no se mezcle en ellas algo de superstición que haya Medicina Transplantatoria» pues «Cuantos remedios salen de las Boticas, tienen esta cualidad. Todos transplantan; pero no los males, sino los bienes. Llevan parte de la hacienda de los enfermos para las casas del Boticario, y del Médico; pero las enfermedades no mudan de posada»⁹⁴.

5. FEIJOO EN DEFENSA DE LOS ANIMALES: LA COMPASIÓN

En relación a los animales, y ante la pregunta de si los brutos obran por inteligencia o instinto⁹⁵, Feijoo no duda en cuestionar el conocimiento léxico de los hablantes: «La voz *instinto* –afirma– no tiene significación fija y determinada [...] que es lo mismo que decir que no tenemos idea clara [...] y así usar de ella en esta cuestión, no es más que trampear el argumento con una voz sin concepto objetivo, que no entienden ni el que defiende, ni el que arguye»⁹⁶.

En «Si es racional el afecto de compasión, respecto de los irracionales», nuestro monje no llega a preconizar la dieta pitagórica sin carne, pero sí critica el modo de tratar al animal antes de darle muerte: «Me duele y me indigna ver que haya hombres tan excesivamente amantes de su regalo que, por hacer un bocado de

94. FEIJOO, B. J. *Cartas*, *op. cit.*, vol. I, 17: 4, 5, 7 y 18.

95. En el *Diccionario de la lengua castellana* de 1780 y en el de *Autoridades* se define *instinto* como «Aquel conocimiento material, o astucia natural, que suple en los animales la falta del discurso, y les enseña a buscar lo necesario para su conservación, y a huir lo dañoso», *Diccionario de Autoridades*, *op. cit.*, p. 284; en el *Tesoro de la lengua*, como «El discurso en el hombre, y en el bruto una indagación y movimiento natural para apeteer lo que le es bueno y saludable y huir lo que le es dañoso», COVARRUBIAS, S. *Tesoro*, *op. cit.*, p. 739.

96. FEIJOO, B. J. *Cartas*, *op. cit.*, vol. III, 9: 25.

carne más delicioso, no duden de atormentar crudelísimamente antes de matarle al pobre animal que les ha de prestar su regalo»⁹⁷. Tampoco duda en condenar la frivolidad y maltrato a las bestias en razón de una supuesta mejora de su aspecto, denunciando duramente a aquellos que caían en esta tiranía:

¿Y qué diré de las damiselas que porque salga un perrillo más donoso respecto de su ridículo gusto están ejerciendo con él tiranía de una rigurosa hambre y sed por todo un año, y no sé si más, y sobre todo oprimirle la espalda con un peso intolerable y quebrantarle la nariz, estragando la figura que le dio el autor de la naturaleza, para hacer objeto de su placer una monstruosa fealdad? ¿Y es este el sexo blando, dulce y compasivo? ¡Oh, con cuanto gusto redimiera yo, si pudiese, a estos pobres animalejos de tan despiadada vejación!⁹⁸.

El beneditino distingue el hacer daño a un animal por accidente o por deleite morboso; destacando aspectos propios del sentir moral contemporáneo al condenar formas de maltrato injustificable y exigir el respeto a un cuerpo sin vida, fuera o no humano («aun con los cadáveres de los brutos haya lugar el ejercicio de cierta especie de humanidad»)⁹⁹ denunciando excesos como:

... abrasar vivo a un perro, que algunos teólogos morales lo dan por un pecado grave, cuando no se hace por otro motivo que el bárbaro deleite de verle arder. Y yo suscribo sin la menor perplejidad a la opinión de estos teólogos, por la gravísima disonancia que hace a la razón tan desafortunada barbarie, sin que obste que quien la padece no es hombre, sino bruto; pues tampoco es hombre el cadáver del hombre, y aun dista más del hombre por insensible, que el bruto; y con todo, teólogos de mucha autoridad hallan malicia grave en el furioso ultraje de los cadáveres humanos¹⁰⁰.

El autor deja para el final de la carta el punto más escabroso e importante: negarse a valorar un animal sólo por su utilidad, rechazando que el fin justifique los medios. Para argumentar su tesis, Feijoo cita ejemplos de las Escrituras¹⁰¹ y señala la mala interpretación de algunos de sus pasajes, destacando que en la raíz del mensaje divino está la compasión: «La crueldad no es contrapuesta al conocimiento; sino a la conmiseración»; es decir, «aunque el hombre tiene jurisdicción para usar en provecho suyo de los brutos, esto debe ser con moderación, y no extendiéndose a ser cruel o inhumano con ellos; de suerte que dé algo a la clemencia en ese mismo uso»¹⁰². De hecho, en el discurso «Causas del amor», el

97. FEIJOO, B. J. *Cartas, op. cit.*, vol. III, 27: 10.

98. *Ibidem*.

99. «... nadie podrá negar que tales desafueros sean gravemente pecaminosos respecto de aquellos cadáveres a quienes se deba sepultura eclesiástica, por mas que dichos cadáveres no lo sientan, ni se pueda verificar de ellos que son hombres». FEIJOO, B. J. *Cartas, op. cit.*, vol. III, 27: 11.

100. FEIJOO, B. J. *Cartas, op. cit.*, vol. III, 27: 14.

101. En concreto, el cap. 12 de Proverbios; el 23 del Éxodo y el 22 del Deuteronomio.

102. FEIJOO, B. J. *Cartas, op. cit.*, vol. III, 27:13-14.

benedictino afirma que el hombre puede amar a algunos animales más que a sus congéneres humanos:

... nunca se puede rectamente decir que la semejanza es causa del amor [pues] la mayor semejanza no tiene conexión alguna con la mayor bondad, [así] muchos hombres han amado y aman más a tales o tales brutos, ya en individuo ya en especie, que a cuanto hay escogido en la propia [pues] estos contemplaban mayor semejanza con ellos en los brutos que hicieron objeto de su cariño que en los individuos de su especie, [demostrándose con experimentos que] el hombre a cada paso ama más a objetos menos semejantes a él que a otros que son mucho más semejantes¹⁰³.

Así llegamos a la condena que Feijoo hace de la que, a su entender, es la mayor crueldad padecida por las bestias: la vivisección¹⁰⁴. Pese a encontrarse en un momento que valora la experiencia y defender el empirismo de la ciencia («el buen sentido experimental frente al dogmatismo rutinario»), el benedictino se adelantará a su tiempo apelando a la compasión y talante humanitario por encima del progreso científico; no dudando en criticar los experimentos con animales vivos que defendían los seguidores de Descartes. En otras palabras, el monje gallego rechaza la tortura de bestias por razones pretendidamente científicas, afirmando que estas prácticas son una mera coartada para ocultar una perversión psíquica que implica cobardía, falta de sustancia humana y maquiavelismo moral.

De este modo, Feijoo desautoriza la teoría cartesiana de la insensibilidad y automatismo de las bestias que las convertía en simples máquinas (*res extensa* sin alma), permitiendo justificar cualquier práctica anatómica en ellas:

Volviendo, pues, a la cuestión sobre los brutos, digo, que unos filósofos les niegan sentimiento, y otros les conceden discurso. Caudillo de los primeros se debe reputar Renato Descartes, quien afirmó que no son los brutos otra cosa que unas estatuas inanimadas, cuyos movimientos dependen únicamente de la figura, y disposición orgánica de sus partes, según la varia determinación que les da la unión de los objetos que las circundan. Esta es una consecuencia forzosa del sistema filosófico de Descartes. Pero si Descartes la previó al formar el sistema, o si viéndola después de formado, y publicado, sin embargo de reconocer su disonancia, se la quiso tragar, por no arruinar aquel edificio en que había trabajado tanto su ingenio, no se sabe a punto fijo; y hay autores por una, y otra parte¹⁰⁵.

103. FEIJOO, B. J. *Teatro, op. cit.*, vol. VII, 15: 7, 9 y 12.

104. «Su defensa de los animales le lleva a los primeros propagadores del vegetarianismo –Pitágoras y Plutarco– y a rechazar la vivisección por mero interés científico, defendida por los racionalistas cartesianos, que mantenían ser el animal un autómatas insensible», UZCANGA, F. *Teatro, op. cit.*, p. 32. El dilema moral del uso de animales vivos en experimentos se plantea en LOPE, H. J. «La racionalidad de los brutos. El padre Feijoo ante el problema de la vivisección». En *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Barcelona: PPU, 1992, pp. 1185-1190.

105. FEIJOO, B. J. *Teatro, op. cit.*, vol. III, 9: 9.

Si, en «Racionalidad de los brutos», el benedictino reconoce en los animales inteligencia, entendimiento, memoria, sensibilidad y cierta capacidad de comunicarse –partiendo de «la experiencia sensible» que demuestra la falacia del argumento cartesiano–, en «La polémica de la ciencia española», describe a Descartes como genio sutil, aunque matiza «en él lo animoso degeneró en temerario» pues «su sentencia de la inanimación de los brutos, por más que suden en la defensa de sus escritos, siempre será tratada de extravagante paradoja por el sentido común»¹⁰⁶. También, en «Examen del sistema cartesiano», Feijoo sentencia: «¿Cree-rán todos que los brutos no tienen alguna alma, ni ven ni huelen, ni oyen? Me parece que no; porque la experiencia sensible a que es muy difícil negar el asenso les está continuamente intimando lo contrario, y así los más de los hombres miran la constitución marginal de los brutos como delirio»¹⁰⁷.

En definitiva, en plena polémica del animal-máquina, nuestro monje desautoriza esta teoría situándola en una tradición de escritores que la defendieron, como Gómez Pereira¹⁰⁸, a quien también se opone por sostener, antes que Descartes, que los animales eran máquinas sin alma. En este contexto, hay quien opina que no es casual la aparición impresa en 1749 de la segunda edición de *Antoniana Margarita*¹⁰⁹ (obra en que Gómez Pereira planteaba la insensibilidad de los brutos frente al hombre), tras la publicación de la *Filosofía escéptica* (1730) de Martín Martínez, en cuyo diálogo X se concede alma a las bestias. Sin duda, la defensa del maquinismo de Pereira podía servir de argumento para justificar por igual la experimentación con animales y la esclavitud de los indígenas al equipararles a bestias o «máquinas»¹¹⁰. El mecanicismo, sin embargo, no murió con Descartes; tras él, varios médicos aplicaron esta tesis a los humanos, como Friedrich Hoffmann o Julien Offray de La Mettrie¹¹¹.

106. FEJOO, B. J. *Teatro*, op. cit., vol. II, 16: 17.

107. FEJOO, B. J. *Teatro*, op. cit., vol. II, 9: 45.

108. «El doctísimo Obispo de Orange Pedro Daniel Huet, en su libro *Censura Philosophiae Cartesianae*, se empeña en probar que la opinión de las bestias maquinales, o autómatas, es mucho más antigua que Descartes, y que Gómez Pereira. En efecto alega algunos testimonios, en que aparentemente se insinúa que tres antiguos filósofos, Diógenes, Cicerón, y Proclo fueron del mismo sentir; pero bien mirados, yo a la verdad no hallo en ellos expresiones decisivas sobre el asunto», FEJOO, B. J. *Teatro*, op. cit., vol. III, 9: 12.

109. La primera pasó desapercibida en 1554, impresa por Guillermo de Millis en Medina del Campo. CORTEJOSO, L. «Aportación de los médicos escritores a la literatura española del siglo de Oro». *Medicina & Historia*, dic. 1969, n.º 61, fascículo LXI, época I, p. 18. (Vid. RODRÍGUEZ PARDO, J. M. *El alma de los brutos en el entorno del padre Feijoo*, en Biblioteca de Filosofía en Español. Oviedo: Fundación Gustavo Bueno, 2008).

110. Unos defienden la tesis (RICARD, R. «Feijoo y el misterio de la naturaleza animal». *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, n.º 23, 1970, pp. 7-22) y otros la refutan (RODRÍGUEZ PARDO, J. M. *El alma de los brutos*, op. cit.).

111. El médico alemán F. Hoffmann consideró el cuerpo como una máquina y la vida, como un proceso mecánico; igual que el francés La Mettrie, en *L'Homme machine* (1747); teoría cuestionada por Georg Ernst Stahl, defensor del alma como principio vital que controla el desarrollo orgánico: «Es el

Volviendo a Gómez Pereira, Feijoo no cree que Descartes tomara del médico español las ideas del animal-máquina, por no conocer directamente su libro ni las controversias de su tiempo; de otro modo no afirmarí­a que *Antoniana Margarita* careció de éxito y fue olvidado:

He dicho que se debe reputar Descartes caudillo de esta opinión; pues aunque antes de Descartes, Gómez Pereira, Médico de Medina del Campo (que unos hacen Portugués, y otros Gallego) en el libro que intituló: *Antoniana Margarita*, dio a luz esta paradoja esforzándose largamente a probar que los brutos carecen de alma sensitiva; no tuvo séquito alguno: y su libro, sin embargo de haberle costado, como él mismo afirma, treinta años de trabajo, luego se sepultó en el olvido. Los que quieren quitar a Descartes la gloria de la invención (si todavía esta invención puede dar gloria), dicen que el filósofo francés había leído el libro del Médico Español, y quiso pasar por original siendo copiante. Pero sobre que esto se dice adivinando, y sin alguna prueba, carece de verosimilitud: lo primero porque consta que Descartes fue hombre de poca lectura, y sus escritos filosóficos fueron parto de su meditación. La *Antoniana Margarita* era un libro rarísimo, tanto que Pedro Bayle, siendo uno de los mayores noticistas de libros que hasta ahora se han conocido, sólo da noticia de un ejemplar que tenía en París Mr. Briot; y libros raros sólo por un acaso muy extraordinario paran en manos de quien es poco dado a la lectura. Lo segundo, y principal, porque la doctrina de estos dos filósofos es bastantemente diversa. Caminaron a un fin; pero por distintos rumbos. Entrambos negaron alma sensitiva a los brutos; pero Descartes redujo todos sus movimientos a puro mecanismo: Pereira los atribuyó a simpatías, y antipatías, con los objetos ocurrentes; de modo que, según este filósofo, no por otro principio el Perro (pongo por ejemplo) viene al llamamiento del amo, que aquel mismo por el cual, según la vulgar Filosofía, el hierro se acerca al imán, y el azogue al oro¹¹².

En suma, el benedictino concluye: «Entre las dos opiniones extremas, una que les niega el sentimiento a los brutos, otra que les concede discurso, parece más razonable la comunísima que, tomando por medio de las dos, les niega discurso y les concede sentimiento». A pesar de esto, y «sin afirmar positivamente cosa alguna en esta materia», Feijoo no disimula que sufre una tentación muy fuerte: la de atribuir a los animales «inteligencia y discurso», fiel a su convencimiento de que hay «racionalidad en los brutos»¹¹³:

organismo humano pura máquina? El organismo es una máquina pero posee un principio vital que se llama *ánima* y la enfermedad es el debilitamiento de su función». Esto lo decía el llamado *Hipócrates inglés*, Stahl, y cimienta así uno de los pilares del animismo en contra de los puros *organicistas*, sólo el organismo, para ellos estructura. [...] No sólo el organismo es física y química, sino que es, también, alma, repite Stahl. El alma, ese antiguo concepto filosófico de *natura, archaeus pneuma*. HERMOSILLA, A. *La medicina, op. cit.*, pp. 423, 424 y 425.

112. FEIJOO, B. J. *Teatro, op. cit.*, vol. III, 9: 9. (Vid. GÓMEZ PEREIRA, A. *Antoniana Margarita*. Oviedo: Santiago de Compostela, Universidades Servicio de Publicaciones y Fundación Gustavo Bueno, 2000).

113. FEIJOO, B. J. *Teatro, op. cit.*, vol. III, 9: 20 y 42.

Es cierto que entre las varias clases de animales comprendidos debajo del nombre común de monos, hay algunas en quienes resplandece una sagacidad tan exquisita, una imitación tan viva de la inteligencia, y aún de las inclinaciones y afectos humanos que son menester principios más seguros que los de la común filosofía para distinguir su racionalidad de la nuestra¹¹⁴.

Tras refutar los argumentos de quienes niegan la existencia de discurso en las bestias, nuestro monje cita autoridades que lo defienden¹¹⁵ y no se pronuncia («yo sin afirmar positivamente cosa alguna en esta materia, propondré algunas razones, que me hacen fuerza, por la sentencia que les atribuye inteligencia, y discurso»)¹¹⁶, aunque su prudencia no evitará que reciba duras críticas y alguna respuesta positiva, como la de Miguel Pereira de Castro Padraõ, en *Propugnación de la racionalidad de los brutos* (1753)¹¹⁷, carta apologética del escrito de Feijoo donde este planteaba la existencia de razón en los animales.

En «Compasión con los irracionales», discurso donde se aborda el problema de la vivisección, Feijoo tuvo que sortear una paradoja al defender dos opuestos: su respeto por los animales y la experimentación, convencido de la necesidad de un empirismo que diese pruebas y certificase hipótesis, basado en el escepticismo crítico:

No ignoro que algunos escolásticos acusan como empleo poco decoroso a la nobleza filosófica la aplicación a los experimentos. ¡Absurdísimo error! Será a esta cuenta ocupación más honrada estudiar las imaginaciones de los hombres que las obras de Dios. En los libros teóricos se hallan estampadas las ideas humanas; en los entes naturales, las divinas. Decida ahora la razón cuál es más noble estudio. [...] No hay duda de que hace figura más ostentosa un médico presidiendo un acto en la aula, que asistiendo en el hospital a la disección anatómica de un cadáver; pero en el hospital averiguará la disposición de las partes internas del cuerpo humano, a lo que jamás arribará disputando toda su vida en la aula¹¹⁸.

Aunque pudiera parecer que la defensa de la ciencia, la experimentación y los modernos empíricos o racionalistas empujarían a nuestro monje a aceptar las

114. FEIJOO, B. J. *Teatro, op. cit.*, vol. VI, 8: 65.

115. Plutarco, Enesidemo, Parménides, Empédocles, Demócrito, Anaxágoras, Laurencio Vala, Francisco Vallés, Monseñor Jerónimo Rorario, quien «escribió un libro, no sólo al intento de dar inteligencia y discurso a los brutos; pero aun de probar que muchas veces usan de su discurso mejor que los hombres». FEIJOO, B. J. *Teatro, op. cit.*, vol. III, 9: 19.

116. FEIJOO, B. J. *Teatro, op. cit.*, vol. III, 9: 20.

117. Caballero de la orden de Cristo y jurisconsulto portugués del siglo XVIII, Pereira de Castro Padraõ se doctoró en la Universidad de Coimbra. Dedicado a la magistratura, escribió *Propugnación de la racionalidad de los brutos. Carta apologética en respuesta a la carta crítica que un docto anónimo escribió al M. R. P. M. Fr. Benito Jerónimo Feijoo impugnando el discurso 9.º del tomo 3.º de su «Teatro Crítico», donde defendió la sentencia que a los brutos atribuye discurso* (Lisboa, 1753).

118. «Sobre el gran magisterio de la experiencia». FEIJOO, B. J. *Teatro, op. cit.*, vol. V, 11: 33.

prácticas con animales, no fue así y Feijoo separa la ciencia de la fe rechazando el sistema aristotélico a favor del empirismo:

¿Y qué importaría que Aristóteles fuese de ese sentir, si la experiencia y la razón están por el opuesto? [...] no excluimos la certeza experimental, o un conocimiento cierto, adquirido por la experiencia y observación de las materias de la física; antes aseguramos que este es el único camino por donde puede llegar a alcanzarse la verdad¹¹⁹.

El benedictino «... hace referencia explícita a los brutos, a los seres supuestamente irracionales, a quienes está dispuesto a situar más cerca de la escala humana de lo que, no ya el cartesianismo, sino la escolástica estudiada por Feijoo en su juventud había señalado ya»¹²⁰.

Hay que matizar, sin embargo, que nuestro autor no entiende por experimentalismo manipular un ser vivo en un laboratorio o el manejo de instrumentos; sino «el mero control de los hechos con una observación reiterada: y esto es también legítima experimentación»; es decir, no tanto aplicar técnicas sino una determinada disposición mental, observando estrictamente los hechos e interpretándolos desde la razón, lo cual «puede tener más eficacia experimental que cientos de ensayos realizados sin sentido con los más modernos y complicados aparatos»¹²¹. En consecuencia, y para demostrar que los brutos tienen inteligencia y merecen respeto, Feijoo no se basa en Plinio; sino en la observación de cualquier animal doméstico¹²². Por este camino, el monje español defendía que físicos, naturalistas o anatomistas buscasen la verdad a través de la experiencia guiada por la razón; advirtiendo, sin embargo, de la posibilidad de engañarse por falta de «la diligencia debida o el ingenio necesario», algo frecuente en las observaciones médicas:

... y es sin duda preciso hacer las observaciones experimentales con tan exquisita diligencia, para que no nos engañen como engañaban a nuestros mayores y aún hoy engañan a muchos que fiándose a una experiencia superficial y grosera, precipitan

119. FEIJOO, B. J. *Teatro*, *op. cit.*, vol. II, 12: 5 y vol. III, 13: 30.

120. RODRÍGUEZ PARDO, J. M. *El alma de los brutos*, *op. cit.*, p. 364.

121. MARAÑÓN, G. *La medicina y los médicos*, *op. cit.*, pp. 60 y 62. Feijoo elogió el barómetro, describió con dibujos la máquina neumática, no dejó de utilizar el termómetro y «poco antes de morir, nuestro fraile se lamentaba de no poder adquirir ni encontrar quien le construyera una máquina eléctrica con que ensayar los tratamientos recién propuestos de las enfermedades nerviosas. Y se murió sin lograrlo. Pero nos consta que poseyó un microscopio, tal vez el primero que vino a España», MARAÑÓN, G. *Vocación...*, *op. cit.*, p. 42.

122. «No cito casos excepcionales como los atribuidos a elefantes que escriben o danzan sino que, para probar que los brutos tienen discurso, me bastan aquellas operaciones comunes, que están patentes a la observación en cualquier animal doméstico. [...] Llevo con esto la ventaja de razonar sobre hechos ciertos, y que no se me pueden revocar en duda, como aquellas operaciones admirables, que se cuentan de animales de lexas tierras. Y advierto que en este litigio doy ya por abandonada la sentencia de Descartes; y así mi disputa será solo contra los que, siguiendo la opinión común, dan lo sensitivo o niegan lo discursivo a los brutos». FEIJOO, B. J. *Teatro*, *op. cit.*, vol. III, 9: 22.

las consecuencias sobre el primer informe de los sentidos. [...] No bastan, pues, los sentidos solos para el buen uso de los experimentos: es menester advertencia, reflexión, juicio, y discurso; y a veces tanto, que apenas bastan todos los esfuerzos del ingenio humano para examinar cabalmente los fenómenos. [...] Este funda en la experiencia la utilidad de tal remedio para tal enfermedad; y otro funda en la experiencia que el mismo remedio en las mismas circunstancias es nocivo¹²³.

Más allá de su defensa del empirismo, a Feijoo le faltó preparación en anatomía, disciplina que desdeñaba por el exceso de fisiologismo doctrinario, pues en esta época «se suponía que la anatomía era tan solo precisa para los cirujanos»¹²⁴. Pese a todo, la experimentación se fue imponiendo y, frente a los aristotélicos, que usaban palabrería, los modernos estudios analizaron la naturaleza, caso de un anatómico francés que demostró la sabiduría del Creador al enseñar la maravillosa máquina del corazón de un carnero:

Trajo en una ocasión a mi celda don Juan d'Elgar, excelente Anatómico Francés, que hoy vive en esta Ciudad, el corazón de un Carnero, para que todos los Maestros de este Colegio nos enterásemos de aquella admirable fábrica. Con prolijidad inevitable nos fue mostrando, parte por parte, todas las visibles que componen aquel todo, explicando juntamente sus usos. [...] Al fin, todos convinimos en que no habíamos jamás visto, o contemplado, cosa que nos diese idea tan clara, tan sensible, tan viva y eficaz, de poder y sabiduría del supremo Artífice. Este y otros objetos semejantes hacen el estudio de los modernos; mientras que nosotros, los que nos llamamos aristotélicos, nos quebramos las cabezas y hundimos a gritos las aulas sobre si *el ente es unívoco o análogo*...¹²⁵.

En definitiva, de su conocimiento de la Enciclopedia, le *Journal des savants*, Trévoux, Bacon..., leyendo en francés, latín, italiano o portugués, y a través de trece tomos de escritos a lo largo de 60 años, Feijoo fue creando un ambiente propicio a los descubrimientos futuros con demostraciones, réplicas, defensas o comentarios; que lo convierten en el «primer enciclopedista español»¹²⁶.

Pese a su apoyo a la experimentación, y aunque la actitud compasiva sea una categoría ajena al pensamiento científico, el nombre más destacado de la Ilustración española se servirá de ella para plantear el problema de la ética del investigador: el conflicto entre lo que el científico puede hacer y lo que moralmente

123. FEIJOO, B. J. *Teatro*, *op. cit.*, vol. V, 11: 36, 41 y 43.

124. MARAÑÓN, G. *La medicina y los médicos*, *op. cit.*, p. 98.

125. FEIJOO, B. J. *Cartas*, *op. cit.*, II, 16: 13-14. Varios estudiosos mencionan el hecho: «y sólo una vez pudo examinar el corazón de un carnero [...] Fue, que sepamos, su única experiencia de disección. El resto de su anatomía lo aprendió en los libros», MARAÑÓN, G. *La medicina y los médicos*, *op. cit.*, p. 98 y GUTIÉRREZ CUADRADO, J. *Benito Jerónimo Feijoo*, *op. cit.*, p. 46.

126. Montero Díaz afirma: «es un espíritu enciclopédico», citado en MARAÑÓN, G. *Vocación*..., *op. cit.*, p. 31.

no debería¹²⁷. De este modo, Feijoo expresa sus dudas ante una ciencia sin compasión y denuncia el problema moral de fondo: la inconveniencia de una práctica científica sin valores. El dilema ya afectó en su día a Gómez Pereira, que negó sensibilidad a las bestias para no tener que llamar crueles a sus maltratadores¹²⁸, y al mismo Descartes, quien hacía disecciones para mejorar sus conocimientos de anatomía, aun siendo consciente del conflicto moral que implicaban:

Algunos, como ya insinuamos arriba, se persuaden a que Descartes no asintió interiormente a la insensibilidad de los brutos, sino que por ostentación de ingenio sostuvo aquella paradoja: porque ¿cómo es posible, dicen, que un hombre tan sutil se engañase en lo que está patente al más rudo? Pero yo, al contrario, digo que si Descartes no fuese tan sutil, nunca creería que los brutos eran máquinas inanimadas. Los hombres de no más que mediano alcance nunca salen del sentir común: para descubrir apariencias de posible en lo imposible es menester una luz extraordinaria, aunque engañosa. Aquellos argumentos que, o con sofistería, o con solidez persuaden las paradojas, están más allá del término adonde alcanzan los entendimientos ordinarios¹²⁹.

La propuesta de Feijoo al querer unir progreso a compasión, exigiendo bondad hacia los animales, no resulta ningún anacronismo, siendo su gran mérito y lo que le hace un adelantado en su tiempo haber señalado la necesidad de ponderar o limitar dichas prácticas crueles con un argumento aparentemente acientífico, la compasión; y ello en pleno auge de las vivisecciones con animales como herramienta experimental. En *Cartas eruditas y curiosas*, nuestro monje dedica un capítulo íntegramente a este tema, lanzando una pregunta en el título «Si es racional el afecto de compasión por los irracionales» que responde con un sí rotundo al terminarlo. Tras reconocer en su carácter la tendencia a ser compasivo, Feijoo describe cómo se conduce del dolor de los animales y, mucho más, cuando sin motivo se les hace sufrir¹³⁰; matizando que «esta compasión no llega al que acaso algunos llamarían necio melindre» o sentimentalismo femenino:

127. «En estos tempranos balbuceos del conflicto entre progreso científico y ética, Feijoo, aun siendo un convencido defensor de aquel, apela a esta última», UZCANGA, F. *Teatro, op. cit.*, p. 32.

128. «Si los brutos hubieran podido ser como nosotros en lo que respecta a las sensaciones externas y órganos internos, tendríamos que admitir que los hombres actúan por doquier de una forma inhumana, violenta y cruel». GÓMEZ PEREIRA, A. *Antoniana Margarita, op. cit.*, p. 8.

129. FEIJOO, B. J. *Teatro, op. cit.*, vol. II, 9: 14.

130. «Es cierto, señor mío, que mi genio en la propiedad de compasivo es cual a Vmd. se le han pintado. De modo, que no veo padecer alguna bestia de aquellas, que en vez de incomodarnos, nos producen varias utilidades, cuales son casi todas las domésticas, que no me conduela en algún modo de su dolor; pero mucho más, cuando sin motivo alguno justo, sólo por antojo, o capricho las hacen padecer». FEIJOO, B. J. *Cartas, op. cit.*, vol. III, 27: 2. «Por la ternura de su corazón compadecía el P. Feijoo la suerte de las bestias, sobre cuya inteligencia dictó páginas inmortales». COTARELO, *apud* MARAÑÓN, G. *Vocación..., op. cit.*, p. 89.

Distaba tanto lo compasivo de lo apocado, que los filósofos que más observaron la conexión de unos vicios con otros hallaron que el de la crueldad es, en alguna manera, propio de los cobardes. Y en las historias se ve que rarísimo hombre muy animoso fue notado inhumano, siendo al contrario comunísima en príncipes cobardes la crueldad¹³¹.

En su argumentación, el benedictino cita a reyes¹³² y santos, caso de san Juan Crisóstomo, quien recomienda: «la misericordia en orden a los brutos» como inclinación «propia de todo hombre virtuoso» al extender «su genio compasivo no sólo a los propios más también a los extraños, y no sólo a los hombres más también a los brutos»¹³³, y menciona a otras autoridades como san Anselmo, fray Damián Cornejo o san Francisco¹³⁴, antes de recomendar la misericordia hacia los animales pues, en la violencia contra el animal, Feijoo ve la futura agresión a un humano, adelantándose a lo que, hoy, psicólogos y expertos en violencia corroboran: «Es para mí ciertísimo que este genio conmisericordioso hacia las bestias prueba un gran fondo de misericordia hacia los de la propia especie», dado que «quien es compasivo hacia un bruto, mucho más lo será respecto a otro hombre». Y, al revés, en «un corazón capaz de sevicia hacia las bestias no cabe mucha humanidad hacia los racionales», dudando que «quien se complace en hacer padecer a un bruto, se doliese mucho de ver atormentar a un hombre»¹³⁵.

6. CONCLUSIONES

Tras recordar la incidencia de la tesis de los animales máquinas en el pensamiento del siglo XVIII, hemos contrastado la reacción de pensadores europeos

131. FEIJOO, B. J. *Cartas, op. cit.*, vol. III, 27: 3 y 7.

132. En su defensa de la compasión, Feijoo elogia el caso de una reina que salvó a una pequeña ave herida: «compadecido de ella, mandó que al momento acabasen de matarla para dar fin a su dolor. Pero a esto acudió la princesa diciendo que le parecía mejor salvarle, si pudiese ser, la vida, llamando a un cirujano que la curase: ¡Oh, noble benignidad con que se debiera dar rostro a otros príncipes que, bien lejos de compadecerse de los afligidos brutos, ni aun se duelen de las angustias de aquellos míseros racionales que la providencia colocó debajo de su dominio!». FEIJOO, B. J. *Cartas, op. cit.*, vol. III, 27: 16.

133. FEIJOO, B. J. *Cartas, op. cit.*, vol. III, 27: 4 «¿Y tenía el Crisóstomo por indigna de su gran corazón la misericordia en orden a los brutos? Antes la recomienda como propia de todo hombre virtuoso. *Son las almas de los Justos*, dice el Santo, *sumamente blandas, y amorosas, de suerte, que extienden su genio compasivo, no sólo a los propios, mas también a los extraños; y no sólo a los hombres, mas también a los brutos*». FEIJOO, B. J. *Cartas, op. cit.*, vol. III, 27: 4.

134. De san Francisco, hoy patrón de los animales, alaba su necesidad de «redimir los corderos que conducían a la muerte, soltar los peces cogidos en la red y los pájaros encarcelados en las jaulas», FEIJOO, B. J. *Cartas, op. cit.*, vol. III, 27: 6.

135. FEIJOO, B. J. *Cartas, op. cit.*, vol. III, 27: 8. Tesis avalada por Plutarco y el Crisóstomo: «Plutarco, en la oración segunda de *De esu carnium*, sospecha que en las muertes de los brutos se fueron poco a poco ensayando los hombres para matarse unos a otros». FEIJOO, B. J. *Cartas, op. cit.*, vol. III, 27: 9.

de la Ilustración quienes, poniendo luz y racionalidad en la conducta humana, denunciarán las atrocidades que médicos seguidores de Descartes perpetraban contra los animales por considerarlos máquinas insensibles al dolor, lo que les autorizaba a practicar en ellos experimentos atroces. Pese a defender la experimentación empírica como base del saber, los ilustrados alzarán la voz contra las prácticas viviseccionistas por sus excesos (Diderot, D'Alembert, Rousseau...); en especial, Voltaire, cuya lectura de su época buscando la verdad desde la razón y la lógica hizo que se destacara su protagonismo en este período, también conocido como el *siglo de Voltaire*.

Analizado el uso que la ciencia hacía de los brutos en el XVII-XVIII, nos hemos centrado en España y, en concreto, en el estado de la ciencia y las polémicas científicas del momento, hasta que una minoría ilustrada empieza a querer cambiar la opinión de la sociedad dieciochesca en relación a la crueldad infligida a los animales, tanto la violencia convertida en rutina o la cosificación de las víctimas como la elusión de su responsabilidad moral. Ante aquella realidad no extraña que Feijoo, Sarmiento, Torres Villarroel o el padre Isla dieran una opinión nefasta de los profesionales de la medicina en sus obras literarias.

De los mencionados, nos hemos centrado en Benito Pérez Feijoo, quien denunciará el fiasco de los médicos desde su ideario ilustrado y demandará respeto por las bestias sin rechazar el empirismo científico del momento, señalando la necesidad de ponderar y limitar dichas prácticas crueles con un argumento aparentemente acientífico: la compasión¹³⁶. Teniendo como valedor a Martín Martínez, uno de los médicos más ilustrados del siglo XVII, y ante el auge de las vivisecciones de animales como herramienta experimental, Feijoo defenderá la experimentación en pro del progreso científico a la vez que la consideración a los animales por su capacidad de sentir dolor. Este difícil binomio es el gran mérito del monje benedictino y lo que le hace un adelantado en su tiempo.

Por desgracia, sus argumentos no lograron erradicar la vivisección, que no se producirá y no será hasta entrado el siglo XIX, cuando la visión positivista del mundo animal heredada de los siglos XVI y XVII, que los consideraba herramientas científicas, sea superada por la más humanizadora de los ilustrados. Si La Fontaine tomaba partido contra Descartes, igual que el cardenal de Retz, Voltaire se declarará abiertamente anticartesiano:

Hay bárbaros que toman este perro, que tanto supera al hombre en fidelidad y amistad, y lo clavan en una tabla y lo disecan vivo ¡para mostrarte las venas mesaraicas! Y descubres en él los mismos órganos que sientes dentro de ti. Contésteme,

136. En «Compasión con los irracionales», dentro del *Teatro crítico universal*, Feijoo aborda el problema de la vivisección y en *Cartas eruditas y curiosas*, dedica todo un capítulo a este tema: «Si es racional el afecto de compasión por los irracionales».

mecanicistas, ¿ha dispuesto la Naturaleza todos los resortes de la sensibilidad de este animal, de modo que no pueda sufrir?¹³⁷.

Aunque Kant apoyó a Voltaire desautorizando la tesis del animal máquina¹³⁸, será Jeremy Bentham quien, en pleno Siglo de las Luces, dé el argumento definitivo al esgrimir que los animales sienten el dolor tanto como nosotros. De este modo, si Malebranche daba patadas a su perra en nombre de los animales-máquina, madame de Sevigné pondrá en su lugar a Descartes y su teoría al recordar que son: «Máquinas que aman, máquinas que eligen a alguien, máquinas que tienen celos, máquinas que temen», aunque «Nunca Descartes quiso hacérselo creer»¹³⁹.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBARRACÍN TEULÓN, Agustín. *El movimiento del corazón y la sangre, Harvey*. Madrid: Nivola, 2001.
- ALCOBERRO, Ramón. «Memoria contra la religión», de Jean Meslier. Pamplona: Laetoli, 2010. <http://www.alcoberro.info/docs/assets/pdf/MESLIER01.pdf> (2012).
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro. *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España*. Madrid: Anejos del BRAE, n.º 51, 1992.
- ARANA, José Ignacio de. *Historias curiosas de la medicina*. Madrid: Espasa-Calpe, 1995.
- ARDAO, Arturo. *La filosofía polémica del padre Feijoo*. Buenos Aires: Losada, 1962.
- ARQUIROLA, Elvira y MONTIEL, Luis. *La corona de las ciencias naturales: la medicina en el tránsito del siglo XVIII al XIX*. Madrid: CSIC, 1993.
- BABINI, José. *Historia de la medicina*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- BENTHAM, Jeremy. *An Introduction to the principles of morals and legislation*. Oxford: Clarendon, 1996.
- BUENO MARTÍNEZ, Gustavo. «Sobre el concepto de “ensayo”». En *El Padre Feijoo y su siglo*. Ponencias y Comunicaciones presentadas al Simposio celebrado en la Universidad de Oviedo del 28.9.1964 al 5.10.1964. Oviedo, Facultad de Filosofía y Letras, 1966. Cuadernos de la Cátedra Feijoo, 18, vol. I, pp. 89-112.
- BULLÓN FERNÁNDEZ, Eloy. «Gómez Pereira». En *El alma de los brutos ante los filósofos españoles*. Madrid: Imprenta de los hijos de MG. Hernández, 1897, pp. 51-67.
- BULLÓN FERNÁNDEZ, Eloy. *De los orígenes de la filosofía moderna. Los precursores españoles de Bacon y Descartes*. Salamanca: Imprenta Calatrava, 1905.
- BUSSON, Henri. *La pensée religieuse française de Charron à Pascal*. Paris: Librairie Philosophique J. Vrin, 1933.

137. VOLTAIRE, citado en PINKER, S. «Los derechos de los animales y la disminución de la crueldad hacia ellos». En *Los ángeles que llevamos dentro*. Barcelona: Paidós, 2012, p. 607.

138. En *Crítica de la facultad de juzgar*, Kant afirma: «Podemos concluir por analogía que también los animales actúan según representaciones (y no son máquinas como dice Descartes) y que, a pesar de lo que constituye su diferencia específica, son desde el punto de vista genérico (en tanto seres vivientes) idénticos al hombre». Citado en GRENIER, R. *La dificultad de ser perro*. Barcelona: Alba ed., 2001, p. 86.

139. MADAME DE SEVIGNÉ, citada en GRENIER, R. *La dificultad, op. cit.*, p. 85.

- CARRILLO, Juan L. *La medicina en el siglo XVIII*. Madrid: Akal, 1992.
- CONDILLAC, Étienne Bonnot de. *Traité des animaux*. Paris: A. Fayard, 1984.
- CORTEJOSO, Leopoldo. «Aportación de los médicos escritores a la literatura española del siglo de Oro». *Medicina & Historia*, Barcelona, dic. 1969, n.º 61, fascículo LXI, época I, pp. 1-16.
- COVARRUBIAS, Sebastián. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Turner, 1979.
- CUREAU DE LA CHAMBRE, Marin. *De la connaissance des animaux* (1647), pp. 2-3 (y en Busson Henri, 1933, p. 196).
<http://www.biusante.parisdescartes.fr/histoire/medica/resultats/index.php?do=livre&cote=extalfo00070>
- DESCARTES, René. *Tratado del hombre*. Madrid: Alianza, 1990 (ed. G. Quintás).
- DESCARTES, René. *Discurs del mètode*. Barcelona: Edicions 62, 2006 (trad. Pere Lluís Font).
- DESCARTES, René. Carta al marques de Newcastle, 23.11.1646. En DESCARTES, René. *Oeuvres philosophiques*. 3 vols. Paris: Éditions Classiques Garnier, 2010 (ed. Ferdinand Alquie).
- DÍAZ CASTAÑÓN, Carmen. «En torno al estilo del P. Feijoo». En *II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo*, I. Oviedo: Cátedra Feijoo, 1981, pp. 275-284.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando. *La vida cotidiana en la España de la Ilustración*. Madrid: Edaf, 1997.
- Diccionario de Autoridades*. Real Academia Española. 3 vols. Madrid: Gredos, 1963-1984.
- Diccionario de la Lengua castellana* (1780). Madrid: RAE, facsímil primera edición, 1990.
- EHRARD, Jean. *L'idée de nature en France dans la première moitié du XVIII^e siècle*. Paris: Albin Michel, 1963.
- FEIJOO, Benito Jerónimo. *Teatro crítico universal y Cartas eruditas y curiosas*. Biblioteca Feijoniana del proyecto *Filosofía en español*, 1997.
- FERNÁNDEZ, Joaquín y MARTÍNEZ, Venancio (coords.). *La buella de Casal. Homenaje de los médicos asturianos en el 250 aniversario de la publicación de la Historia natural y médica del Principado de Asturias*. Oviedo, 2013. Íntegro en: http://www.fgcasal.org/publicaciones/La_Huella_de_Gaspar_Casal.pdf.
- GARCÍA CAMARERO, Enrique. Prólogo a «Obras escogidas del P. Fray Benito Jerónimo Feijoo». En *Actas del IV Congreso Español de Historia de la Medicina*. Granada, 1975, vol. IV, pp. 89-96.
- GARCÍA CAMARERO, Ernesto y Enrique (eds.). *La polémica de la ciencia española*. Madrid: Alianza, 1970.
- GARCÍA CASANOVA, Francisco. «Empirismo y luces en la misión cultural de Feijoo». En *Chronica Nova*, 1991, n.º 19, pp. 123-144.
- GARCÍA-ARGÜELLES, Ramón. «Feijoo y la medicina. Su personalidad a través de los autógrafos». En *Actas IV, C.E.H.M.* Granada, vol. III, 1975, pp. 89-96.
- GARGANTILLA, Pedro. *Breve Historia de la medicina: del chamán a la gripe A*. Madrid: Nowtillus, 2011.
- GÓMEZ GONZÁLEZ, Jaime. *Gómez Pereira (1500-15??) precursor de la medicina y de la psicología moderna*. Tesis doctoral (ejemplar mecanografiado). Madrid: RAE, 2000, A 16-109, 16-109 bis, 16-109 ter.
- GÓMEZ PEREIRA, Antonio. *Antoniana Margarita*. Oviedo: Santiago de Compostela, Universidades, Servicio de Publicaciones y Fundación Gustavo Bueno, 2000 (estudio: J. L. Barreiro).
- GÓMEZ SÁNCHEZ, Carlos. «Defensa de la compasión. En contra de sus entusiastas». *Sistema*, 1997, n.º 139, pp. 45-66.

- GÓMEZ URDÁÑEZ, José Luis. «Feijoo político». En URZAINQUI, I. y OLAY, R. (eds.). *Con la razón y la experiencia. Feijoo 250 años después*. Oviedo: Instituto Feijoo, 2016 (III Congreso Internacional Oviedo, 27 y 28 de noviembre de 2014).
- GRENIER, Roger. *La dificultad de ser perro*. Barcelona: Alba ed., 2001.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan. «Benito Jerónimo Feijoo, impulsor de la ciencia moderna en España». En DÍEZ DE REVENGA, P. y PUCHE, M. A. (eds.). *Nuevas claves para el estudio de la lengua española: usos especializados en la comunicación*. Murcia: Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia, 2011, pp. 27-66.
- HART, Stephen. *El lenguaje de los animales*. Barcelona: Omega, 1997.
- HERMOSILLA MOLINA, Antonio. «La medicina en el siglo XVIII». En *II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo* (Ponencias y Comunicaciones). Oviedo: Cátedra Feijoo, 1983, pp. 423-431.
- LA METTRIE, Julien-Offray. *El hombre máquina*. Buenos Aires: Eudeba, 1962.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro. *William Harvey*. 2 vols. Madrid: Editorial del Centauro, 1948.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro. *El médico en la historia*. Madrid: Taurus, 1958.
- LOPE, Hans-Joachim. «La racionalidad de los brutos. El padre Feijoo ante el problema de la vivisección». En *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Barcelona: PPU, 1992, pp. 1185-1190.
- LÓPEZ PIÑERO, José María. «Los comienzos de la Medicina y de las ciencias modernas en España en el último tercio del siglo XVII». En *Actas del II Congreso Español de Historia de la Medicina*, II. Salamanca, 1965, pp. 271-292.
- LÓPEZ PIÑERO, José María. «La introducción de la ciencia moderna en España». *Revista de Occidente*, 1966, n.º 35, pp. 133-156. (Edición ampliada en *La introducción de la ciencia moderna en España*. Barcelona: Labor, 1969).
- LÓPEZ PIÑERO, José María. «La disección y el saber anatómico en la España de la primera mitad del siglo XVI». *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 1974, n.º 13, pp. 51-110.
- LÓPEZ PIÑERO, José María. *Breve historia de la medicina*. Madrid: Alianza, 2000.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M.^a; GLICK, T.; NAVARRO, V. y PORTELA, E. *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, vols. I y II. Barcelona: Península, 1983.
- MANDADO GUTIÉRREZ, Ramón E. y BOLADO OCHOA, Gerardo (dirs.). *La Ciencia Española. Estudios*. Santander: Real Sociedad Menéndez Pelayo-Universidad Cantabria, 2011.
- MARAÑÓN, Gregorio. *Vocación, preparación y ambiente biológico y médico del Padre Feijoo*. Discurso de recepción de don Gregorio Marañón a la RAE, el 8.4.1934. Madrid: Espasa-Calpe, 1934a.
- MARAÑÓN, Gregorio. *Las ideas biológicas del Padre Feijoo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1934b (digitalización, RAE, 2014).
- MARAÑÓN, Gregorio. *La medicina y los médicos*. Madrid: Espasa-Calpe, 1962.
- MARAÑÓN, Gregorio. *La medicina y nuestro tiempo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1969.
- MARAÑÓN, Gregorio. *Vocación y ética y otros ensayos*. Madrid: Espasa Calpe, 1976.
- MARTÍNEZ RUIZ, José. *Los médicos*. Valencia: Prometeo, 1966.
- MARTÍNEZ RUIZ, José. «Feijoo». En *Los clásicos redivivos. Los clásicos futuros*. Madrid: Espasa-Calpe, 1973, pp. 80-84.
- MESLIER, Jean. *Memoria contra la religión*. Pamplona: Laetoli, 2010 (trad. Javier Mina).
- MONTAIGNE, Michel. *Apología de Raimundo Sabunde, Ensayos completos*. Madrid: Cátedra, 2005, pp. 443-603.

- MORROS SARDÁ, Julio. «La medicina, los médicos y el P. Feijoo». En *El padre Feijoo y su siglo*. Simposio en la Universidad de Oviedo del 28.9.1964 al 5.10.1964. Oviedo: Facultad de Filosofía y Letras, 1966 (Cuadernos de la Cátedra Feijoo, n.º 18, II, pp. 407-432).
- NEIRA, Hernán. «El impenetrable corazón animal: Descartes y Condillac ante los animales». *Filosofía Unisinos*, sep.-dic. 2013, n.º 14 (3), pp. 226-241.
- NUSBAUM, Marta. *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona: Paidós, 2007.
- PASQUIER, Étienne. *Lettre à AM de Turnebu en forme de paradoxe pour les bêtes brutes*, dans *Lettres*, livre X. Paris, 1586, pp. 289-304.
- PEREIRA DE CASTRO PADRAÕ, Miguel. *Propugnación de la racionalidad de los brutos. Carta apologética en respuesta a la carta crítica, que un docto anónimo escribió al M. R. P. M. Fr. B. J. Feijoo impugnando el discurso 9.º del tomo 3.º de su «Teatro Crítico», donde defendió la sentencia que a los brutos atribuye discurso*. Lisboa: Imprenta de F.L. de Ameno, 1753 (en Rodríguez Pardo, 2008).
- PÉREZ LÓPEZ, Manuel María (ed.). *Vida de Diego de Torres Villarroel*. Madrid: Espasa-Calpe, 1989.
- PÉREZ-RIJOJA, José Antonio. *Proyección y actualidad de Feijoo*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1965.
- PINKER, Steven. «Los derechos de los animales y la disminución de la crueldad hacia ellos». En *Los ángeles que llevamos dentro*. Barcelona: Paidós, 2012, pp. 596-630.
- RICARD, Robert. «Feijoo y el misterio de la naturaleza animal». Oviedo, *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, 1970, n.º 23, pp. 7-22.
- RODRÍGUEZ PARDO, José Manuel. *El alma de los brutos en el entorno del padre Feijoo*, en Biblioteca de Filosofía en Español. Oviedo: Fundación Gustavo Bueno, 2008: <http://filosofia.org/aut/jrp/index.htm>
- SAAVEDRA FAJARDO, Diego. *República literaria*. Barcelona: Crítica, 2006 (ed. J. García López).
- SAGAN, Carl y DRUYAN, Ann. *Sombras de antepasados olvidados*. Barcelona: Planeta, 1993.
- SÁNCHEZ BLANCO, Francisco (ed.). «Si los animales tienen alma». En *Filosofía escéptica* de Martín Martínez (1730), Diálogo X. En *El ensayo español 2: El siglo XVIII*. Barcelona: Crítica, 1998, pp. 83-99.
- SÁNCHEZ GRANJEL, Luis. «La obra anatómica de Martín Martínez». *Boletín de la Sociedad española de Historia de la Medicina*, 1960, vol. 1, s/p.
- SÁNCHEZ GRANJEL, Luis. *La medicina española del siglo XVIII*. Salamanca: Publicaciones Universidad de Salamanca, 1979.
- SECHZER, Jerry. «The Ethical Dilemma of some Classical Animal Experiments». *The Role of Animals in Biomedical Research*, Academy of Sciences, June 1983, vol. 406, pp. 5-12.
- STIFFONI, Giovanni (ed.). Feijoo. *Teatro crítico universal*. Madrid: Castalia, 1986.
- TELENTI, Amalio. *Aspectos médicos en la obra del maestro fray Benito Jerónimo Feijoo*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1969.
- TORRES VILLARROEL, Diego de: *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*. Barcelona: Random House Mondadori, 2005.
- URZAINQUI, Inmaculada (ed.). *Feijoo, boy (Semana Marañoñ, 2000)*. Asturias: Fundación Marañoñ e Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 2003.
- URZAINQUI, Inmaculada. *Feijoo y la Ilustración. Desde Marañoñ*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc4b3k4>.

- URZAINQUI, Inmaculada. «Estudio introductorio a Feijoo, B. J.», *Cartas eruditas y curiosas I*. Inmaculada Urzainqui y Eduardo San José Vázquez, (eds.). En *Obras completas II*. Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII/KRK Ediciones, 2014, pp. 17-134.
- URZAUNQUI, Inmaculada y OLAY VALDÉS, Rodrigo (eds.). *Con la razón y la experiencia. Feijoo 250 años después*. Oviedo: IFES. XVIII/Trea, 2016.
- UZCANGA, Francisco (ed.). *Teatro crítico universal*. Barcelona: Crítica, 2009.
- VARELA IGLESIAS, José Luis. «La *literatura mixta* como antecedente del ensayo feijoniano». En *El padre Feijoo y su siglo*. Oviedo: Cátedra Feijoo I, 1966, pp. 79-88.
- VARELA IGLESIAS, José Luis. «El ensayo de Feijoo y la ciencia». En *La transfiguración literaria*, Madrid: Prensa Española, 1970, pp. 93-147.
- VELAYOS, Carmen. *La dimensión moral del ambiente natural. ¿Necesitamos una nueva ética?* Granada: Comares, 1996.
- VOLTAIRE (François-Marie Arouet). *Cuentos completos en prosa y verso*. Madrid: Siruela, 2006 (ed. Mauro Armiño).